

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
Escuela Profesional de Psicología



Una Institución Adventista

Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de
una I.E. Pública de Lima Este, 2016

Por:
Luz del Pilar Vanessa López Fernández
Márvit Huamaní Carpio

Asesora:
Mg. Jania Elizabeth Jaimes Soncco

Lima, febrero de 2017

Cómo citar:

Estilo APA

López, L & Huamaní, M. (2017). Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016 (Tesis para licenciatura). Universidad Peruana Unión, Lima.

Estilo Vancouver

López, L & Huamaní, M. (2017). Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016 [Tesis para licenciatura]. Lima: Universidad Peruana Unión., 2017.

Estilo Turabian:

López, L & Huamaní, M. “Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016”. Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión, 2017.

Ficha catalográfica elaborada por el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación – CRAI – de la UPeU.

TPS López Fernández, Luz del Pilar Vanessa
2 Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima
L87 Este, 2016 / Luz del Pilar Vanessa López Fernández; Asesor: Mg. Jania Elizabethc Jaimes Soncco –
2017 Lima, 2017.
146 páginas: figuras, tablas

Tesis (Licenciatura) – Universidad Peruana Unión. Facultad de Ciencias de la Salud. EP. de
Psicología, 2017.
Incluye referencias y resumen.
Campo del conocimiento: Psicología.

1. Estilos de crianza. 2. Problemas de conducta. 3. Adolescencia. I. Huamaní Carpio, Márvit, autora.

CDD 158.2

DECLARACIÓN JURADA
DE AUTORÍA DEL INFORME DE TESIS

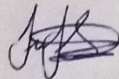
Mg. Jania Jaimes Soncco, de la Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela Profesional de Psicología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: "Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I. E. Pública de Lima Este, 2016" constituye la memoria que presenta la Bachiller Luz del Pilar Vanessa López Fernández y Márvit Huamani Carpio para aspirar al título de Profesional de Licenciatura de Psicología ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente declaración en Lima, 01 de febrero de 2017.



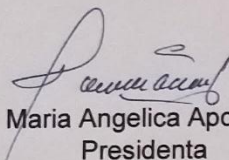
Mg. Jania Jaimes Soncco

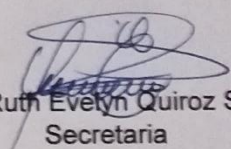
Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes en
una I. E. Pública de Lima Este, 2016

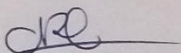
TESIS

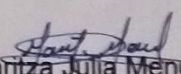
Presentada para optar el título profesional de Psicólogo

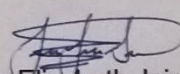
JURADO CALIFICADOR


Psic. Maria Angelica Aponte Olaya
Presidenta


Mg. Ruth Evelyn Quiroz Soto
Secretaria


Mg. Aida Chelita Santillán Mejía
Vocal


Mg. Mantza Julia Mendoza Galarza
Vocal


Mg. Jania Elizabeth Jaimes Soncco
Asesora

Ñaña, 9 de febrero de 2017

Dedicatoria

Esta investigación va dedicada de manera especial a mi esposo Joel Chumpén Navarro, quien durante el desarrollo de este trabajo me brindó su apoyo incondicional, mostrándose paciente y motivándome a no desistir frente a este gran desafío. Del mismo modo a mi hija Luz Dhara quien ha sido una de mis grandes motivaciones y fuerzas para lograr culminar esta fase de mi carrera profesional. Finalmente, a mis padres Mario López y Norma Fernández, por confiar en mí, por sus cálidas y motivadoras palabras, sus oraciones en la que me vi fortalecida y por todo el gran apoyo que mostraron todo este tiempo. Nunca olvidaré estos momentos vividos; hoy sólo me queda decir: ¡Bendito Señor, gracias por todo y me pongo a tu servicio!

A mis padres: Vitervo Huamaní Luza y Mariela Carpio Fernández por el apoyo incondicional, la generosidad y la confianza que tienen en mí. Cómo olvidar los momentos compartidos, situaciones de gozo, triunfo y los momentos de prueba que atravesamos como familia. Además, el dar este paso en mi vida profesional me hace entender que no existen imposibles para Dios; que el soñar y poner mi vida bajo la voluntad del señor ha sido la mejor decisión que tomé, finalmente comparto el Salmos 23 como versículo que en todo momento me ha sido de fortaleza.

Agradecimiento

A Dios por su gran amor y sabiduría que me hizo posible culminar satisfactoriamente el presente trabajo de investigación. Además, tras este trabajo existen lecciones de vida como la paciencia, perseverancia, tolerancia, firmeza, entre otros.

Un agradecimiento a la Mg. Jania Elizabeth Jaimes Soncco por su asesoría, disponibilidad, apoyo constante y motivación durante el proceso de ejecución de esta investigación.

A los docentes de nuestra facultad Dra. Dámaris Quinteros, Lic. Widman Vilca, Mg. Maritza Mendoza, Mg. Aida Santillán y Mg. Ruth Evelyn Quiroz Soto, quienes nos orientaron a perfilar nuestro trabajo a través de sus oportunas observaciones, acompañados de motivación y esperanza.

Finalmente, agradecemos a la Sub Directora María del Pilar Pérez Rojas y al docente Juan Alegría Quispe de la I.E. N° 1199 “Mariscal Ramón Castilla”, por habernos permitido ingresar al centro educativo. De la misma manera, a los estudiantes, por brindarnos su gran apoyo al contestar los instrumentos de evaluación.

Índice

Índice de figura.....	x
Índice de tablas	xi
Resumen.....	xiv
Abstract.....	xv
Introducción.....	xvi
Capítulo I. El problema.....	18
1. Planteamiento del problema.....	18
1.1. Problema general	23
1.2. Problemas específicos	23
2. Justificación	24
3. Objetivos de la investigación	25
3.1. Objetivo general	25
3.2. Objetivos específicos	25
Capítulo II Marco teórico	26
1. Marco bíblico filosófico	26
2. Antecedentes de la investigación	30
3. Marco conceptual	39
3.1. Estilos de crianza parental	39
3.1.3. Relación de los estilos de crianza parental y sus consecuencias en la conducta de los hijos.	51
3.1.4. Factores que afectan a la paternidad en la crianza de los hijos.	56
3.2. Problemas de conducta	62
4. Adolescencia	70
4.1. Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson	71
4.2. Etapas de desarrollo de la adolescencia.....	72

4.3. Cambios producidos en la adolescencia	73
5. Definición de términos	75
6. Hipótesis de investigación	76
6.1. Hipótesis general.....	76
6.2. Hipótesis específicas.....	76
Capítulo III.....	77
Materiales y métodos	77
1. Metodología de investigación	77
2. Variables de la investigación	77
2.1. Definición de las variables.....	77
2.2. Matriz de operacionalización de las variables	79
3. Delimitación geográfica y temporal.....	80
4. Población y muestra	80
4.1. Criterios de inclusión y exclusión.	81
4.2. Características de la muestra.....	81
5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	83
5.1. Escala de Estilos de Crianza Parental	83
5.2. Inventario de problemas conductuales de Achenbach	84
6. Proceso de recolección de los datos	85
7. Procesamiento y análisis de los datos.....	86
Capítulo IV	87
Resultados y discusión	87
1. Resultados.....	87
1.1. Análisis descriptivos.....	87
1.2. Prueba de normalidad de las dimensiones de estilos de crianza y problemas de conducta	97
1.3. Prueba de Chi cuadrado de Pearson	98

1.4. Prueba de Coeficiente de correlación de Spearman	98
2. Discusión de los resultados del análisis de asociación	99
Capítulo V	105
Conclusiones y recomendaciones.....	105
1. Conclusiones	105
2. Recomendaciones	106
Referencias	108
Anexos	127

Índice de figura

Figura 1.

Tipología de estilos de crianza de MacCoby y Martin (1983). En “Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia”, por Raya, 2008 (adaptado por Palacios 1999).....41

Figura 2.

“Enfoque de “bottom -up”, por Achenbach, 2001.....53

Índice de tablas

Tabla 1. Matriz de operacionalización de los estilos de crianza parental y sus dimensiones.	79
Tabla 2. Matriz de operacionalización de la variable problemas de conducta.	80
Tabla 3. Análisis de frecuencia de las características de los participantes.	82
Tabla 4. Estilos de crianza parental de los participantes	87
Tabla 5. Estilo de crianza según género	88
Tabla 6. Estilo de crianza según edad	89
Tabla 7. Estilo de crianza según religión.....	90
Tabla 8. Estilo de crianza según procedencia.....	91
Tabla 9. Estilo de crianza según composición familiar	91
Tabla 10. Descripción de las dimensiones de los estilos de crianza parental.....	92
Tabla 11. Dimensiones de los estilos de crianza según composición familiar	93
Tabla 12. Niveles de problemas de conducta	93
Tabla 13. Problemas de conducta según género.....	94
Tabla 14. Problema de conducta según edad.....	95
Tabla 15. Problemas de conducta según religión	95
Tabla 16. Problemas de conducta según procedencia	96
Tabla 17. Problema de conducta según composición familiar	97
Tabla 18. Prueba de bondad de ajuste de Kolmogorov-Smirnov de las dimensiones de estilos de crianza parental y problemas de conducta.....	97
Tabla 19. Asociación entre estilos de crianza parental y problemas de conducta .	98
Tabla 20. Coeficiente de correlación entre dimensiones de estilos de crianza parental y problemas de conducta	99

Índice de anexos

Anexo 1.

Inventario de problemas conductuales de Achembach.....127

Anexo 2.

Escala de estilos de crianza130

Anexo 3.

Fiabilidad de la escala de estilos de crianza parental.....131

Nomenclatura y /o símbolos usados

APA: American Psychiatric Association

D.E. : Desviación de estándar

GC: Grupo control

K-S: Prueba de bondad de ajuste de Kolmogorov-Smirnov

MINEDU: Ministerio de Educación

n: Número de población

OBE : Organización de Bienestar Estudiantil

OMS: Organización Mundial de la Salud

p: Significancia

Rho: Coeficiente de correlación de Spearman

χ^2 : Coeficiente de Chi-cuadrado

α : Coeficiente alpha de Cronbach

Resumen

El objetivo de este estudio fue determinar si existe asociación entre las variables estilos de crianza parental y problemas de conducta en una muestra compuesta por 268 estudiantes de ambos sexos con edades entre 12 a 18 años de una I.E. Pública de Lima Este, 2016. La investigación fue de diseño no experimental de corte transversal y de alcance correlacional. Para medir la primera variable se empleó la Escala de Estilos de Crianza Parental de Steinberg. Para medir la segunda variable se utilizó el Inventario de problemas de conducta de Achenbach. Los resultados señalaron que no existe asociación entre estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes ($X^2=15,296$; $p>0.05$). Sin embargo, se halló relación negativa y altamente significativa entre la dimensión compromiso y la variable problemas de conducta ($r= -,425^{**}$, $p<0,00$). En cuanto a la dimensión autonomía y la variable problemas de conducta se encontró que existe relación altamente significativa ($r = ,728^{**}$, $p< 0.00$). Es decir, que a mayor autonomía (los padres se desatienden completamente de sus roles y, se los otorgan a sus hijos) mayores serán los problemas de conducta de los hijos. Por último, no existe asociación significativa entre control conductual y problemas de conducta ($r= -,120$, $p>0,058$).

Palabras clave: estilos de crianza, problemas de conducta y adolescencia.

Abstract

The aim of this study was to determine if there is an association between the variables of parenting styles and behavioral problems in a sample composed of 268 students of both sexes aged 12 to 18 years in an IE. Public of Lima East, 2016. The research was of non-experimental design of transversal section and of correlational scope. To measure the first variable, the Steimberg Parenting Styles Scale was used. Achembach's behavioral problem inventory was used to measure the second variable. The results indicated that there is no association between parenting styles and behavioral problems in adolescents ($X^2 = 15,296$; $p > 0.05$). However, a negative and highly significant relationship was found between the commitment dimension and the behavioral variable ($r = -, 425^{**}$, $p < 0.00$). Regarding the dimension autonomy and variable behavior problems it was found that there is a highly significant relationship ($r = -, 728^{**}$, $p < 0.00$). That is to say, that greater autonomy (parents are completely disregarded of their roles and given to their children) the greater the problems of behavior of the children. Finally, there is no significant association between behavioral control and behavior problems ($r = -, 120$, $p > 0.058$).

Keywords: parenting styles, behavioral problems and adolescence.

Introducción

Durante los últimos años, el tema de crianza parental y la asociación con los problemas de conducta de los adolescentes provenientes de diferentes contextos ha tenido un interés particular en disciplinas como la psicología.

La sociedad atraviesa por una época caracterizada por un considerable rechazo hacia todo tipo de normas y medidas de disciplina dentro de la familia, quizás como reacción ante los modelos autoritarios que muchos padres vivieron en su infancia. Dicha situación genera sistemas de crianza caracterizados por una falta de autoridad y disciplina que van ocasionando un considerable aumento de los problemas de conducta de niños y adolescentes (Urra, 2006).

Estudiosos coinciden en que la familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de existencia; donde los niños obtienen las primeras habilidades, hábitos y conductas necesarias para la vida, sobre todo si se tiene en cuenta que “los padres son la fuente primaria de adquisición de pautas y valores”. De manera que los adultos significativos que acompañan el transcurso del crecimiento y desarrollo de los niños a etapas mayores como la adolescencia vienen a ser testigos de conductas presentadas en distintos grupos o entidades sociales (Villagrán, 2014).

Por lo tanto, la investigación tiene como objetivo indagar si existe asociación significativa entre estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E .Pública Lima Este, 2016. Para lograr el cometido, el proyecto de estudio ha sido dividido en cuatro apartados:

En el primer capítulo se presenta la realidad problemática, para proceder a la formulación de la pregunta problema seguida de las preguntas específicas, se muestra la justificación de la investigación, se delimitan los objetivos generales y específicos.

En el segundo capítulo se desarrolla el marco teórico el cual contiene el marco bíblico filosófico, los antecedentes de la investigación, los estilos de crianza parental, los problemas de conducta, la asociación entre ambas variables, asimismo se menciona la población con la cual se trabajó en el presente estudio y por último, las hipótesis de estudio.

En el tercer capítulo se titula materiales y métodos y está compuesto por el método y variables que permiten visualizar las características de los instrumentos utilizados. Por otro lado, se encuentra la delimitación geográfica y temporal donde se desarrolla las características de los participantes, los criterios de inclusión y exclusión; también se detallan los procedimientos para la recolección de datos y procesamiento y análisis de los datos obtenidos.

En el cuarto capítulo se muestran los resultados mediante tablas de frecuencia, contingencia y correlación, también se muestran las discusiones como respuesta a las hipótesis planteadas.

Finalmente, en el quinto capítulo se desarrollan las conclusiones, recomendaciones, referencias y anexos.

Capítulo I

El problema

1. Planteamiento del problema

A nivel mundial, el 12% de la población infantil presenta problemas de conducta; los problemas más frecuentes se dan en niños de 4 y 7 años de edad y destacan la conducta oposicionista, la desobediencia, la conducta agresiva y la hiperactividad. Además, se estima que el trastorno negativista desafiante afecta en un 16% a la población infantil (American Psychiatric Association, 2005).

Al respecto, Andión, Valls, Cañete, Pardo y Ferrer (2016) realizaron una investigación sobre trastornos del comportamiento en adolescentes en el Hospital Sant Joan de Déu de España, mencionando que “el 96% de los pediatras han detectado un aumento de las demandas por problemas de conducta en adolescentes en los últimos cinco años”. A su vez consideran que detrás de este aumento están implicadas fundamentalmente, la crisis y los cambios experimentados en la sociedad respecto a las estructuras familiares. Además, confirman que “este tipo de problemas se ha convertido, según psicólogos y psiquiatras en la principal causa de consulta sobre salud psicológica”. Los resultados obtenidos indican que los trastornos de conducta que han tenido un mayor aumento son el Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) que afecta al 7% de la población, siendo más frecuente en varones que en mujeres y caracterizándose fundamentalmente por la dificultad de

mantener la atención, el exceso de movimiento o impulsividad. Del mismo modo, el trastorno negativista desafiante ha aumentado aproximadamente en un 8%, siendo entre dos a tres veces más frecuente en varones, caracterizándolos por un comportamiento desafiante, desobediente y hostil hacia las figuras de autoridad, presentando discusiones con los adultos. Por último se encuentra el trastorno disocial (3,4%) y es más frecuente en varones, que se caracteriza fundamentalmente por reincidir en comportamientos amenazantes, por iniciar peleas, robar, etc. que atentan contra los derechos de los demás o las normas sociales.

En el Perú, las estadísticas que reporta la Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente (2014) muestran que el 20% de un total de 13,088 casos reportados de niños y adolescentes cuyas edades oscilan entre los 12 y 17 años, fueron víctimas de violencia familiar, abandono de hogar, incumplimiento de normas de conducta, entre otros. Además, 2,825 niños y adolescentes fueron específicamente por la materia específica de incumplimiento de normas de comportamiento, de los cuales 1,261 casos en Lima recibieron orientación psicológica y 757 fueron derivados del sector educación.

Por otro lado, Alarcón y Bárrig (2015) realizaron en Lima una investigación con el objetivo de conocer los problemas de conducta internalizantes y externalizantes reportadas en estudiantes de secundaria. La muestra estuvo compuesta por 298 participantes entre 12 y 18 años de ambos sexos (54.4% mujeres) de dos instituciones educativas públicas donde la mayoría se encontraba cursando el 4to año de secundaria (33.6%). Los resultados muestran diferencias significativas por sexo; donde las mujeres puntuaron más alto que los hombres en ansiedad,

depresión, quejas somáticas, problemas de atención y conductas internalizantes, mientras que los hombres puntuaron más alto en rompimiento de reglas y conductas externalizantes.

Achenbach (1991) denomina problemas de conducta al conjunto de dificultades socioemocionales que se manifiesta a través de diferentes conductas y suelen generar dificultades entre padres e hijos, con los pares, entre otros. La alteración conductual, según el grado que presente el adolescente, podría ser manifestada a través de dos factores: psicopatología internalizante y externalizante, es decir, trastornos emocionales / trastornos de conducta.

En este sentido, los problemas de conducta se deben a diversos motivos, siendo uno de ellos los estilos de crianza que poseen los padres. Al respecto, Darling y Steinberg (Citado por Franco, Pérez y de Dios, 2014), señalan que el estilo de crianza parental puede ser entendido como una constelación de actitudes hacia el niño, que le son comunicadas y que crean un clima emocional donde se manifiestan los comportamientos de los padres, ya sea a través de gestos, cambios en el tono de voz, expresiones de afecto, etc.

En la misma línea, es necesario tomar en cuenta que los estudiosos de la familia han observado que existen cuatro estilos de crianza que los padres usan para educar a sus hijos: autoritativo, autoritario, negligente y permisivo; cada estilo influye o determina notablemente cómo serán los hijos (Estrada, 2003). Cabe señalar que Darling y Steinberg (1993) añade el estilo de crianza mixto, donde el padre aplica dos o más estilos de crianza frente a una conducta inadecuada.

Aponte (2009) realizó un estudio en Perú, con el objetivo de conocer los estilos de crianza en una muestra de 312 adolescentes de tercero y cuarto grado de educación secundaria de la ciudad de Lima. Para ello empleó la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg, encontrando que el 78.45% de los adolescentes consideran a sus padres permisivos.

Asimismo, Santisteban y Villegas (2016) en Perú, determinaron la relación significativa entre los estilos de crianza y los trastornos de comportamiento por medio de un estudio realizado a 450 adolescentes entre las edades de 11 y 17 años, estudiantes del nivel secundario de una institución educativa estatal de Chiclayo. Los resultados mostraron que, según la opinión de los hijos, es el estilo permisivo alcanzó un porcentaje mayor (43,6%), seguido del estilo negligente (20,4%), autoritativo (15,6%), autoritario (13,6%) y mixtos (6,9%). Finalmente se determinó que sí existe relación significativa entre los estilos de crianza y los indicadores disocial, psicopatía, hiperactividad e inatención e impulsividad; sin embargo, se estableció también la no relación entre los estilos de crianza y el indicador antisocial.

Aroca y Paz (2012) concluyeron en un estudio que los problemas de conducta están influenciados por diferentes factores, destacando entre ellos la educación que los padres brindan en los primeros años de vida. Puesto que son ellos los modelos de referencia más importantes en la vida de sus hijos, la falta de apoyo e irresponsabilidad parental son actos que ocasionan graves consecuencias para un desarrollo equilibrado.

Por otro lado, Graig y Woolfolk (citado por De León y Torres, 2007) afirman que existen otros factores relacionados al estilo de crianza parental en la adolescencia,

como la evolución, la escuela, el temperamento, cultura, las creencias, entre otros. Además de la interacción de diversos factores tales como las características y personalidad en la etapa de la adolescencia, todos estos factores pueden repercutir de alguna forma en la conducta de los adolescentes.

En este sentido, Estrada (2003) menciona que los problemas de conducta en los hijos están relacionados con los estilos de crianza al asegurar que dicho comportamiento tiene una explicación basada en la forma de guiar, dirigir e instruir a los hijos, y ello se manifiesta a través del modo de ser de los hijos. Asimismo, el autor menciona que el estilo autoritativo presenta mejores resultados, ya que se forman hijos responsables, maduros y socialmente adaptados. Del mismo modo, Loukas y Col (2003) reafirman que ser excesivamente permisivo, sin normas ni control, con indiferencia y rechazo, están asociados a trastornos de conducta.

De manera que, es posible observar que los problemas de convivencia, indisciplina y los problemas de conducta se han convertido en la problemática de las escuelas del Siglo XXI, dándose sobre todo en centro educativos estatales, tal como muestran algunos de los informes nacionales de la última década que afirman que este tipo de conducta lo emiten principalmente niños de pre grado y adolescentes que están cursando los últimos años de colegio (Franco, Pérez y De Dios 2014).

Finalmente, el 02 de octubre del 2016 en la I.E. N° 1199 “Mariscal Ramón Castilla”, según manifiestan el profesor Juan Alegría Quispe, encargado de la oficina de Organización de Bienestar Estudiantil (OBE), docentes, asesores y/o tutores, se han reportado casos de adolescentes que presentan problemas de indisciplina, agresiones físicas y verbales (peleas y/o discusiones frecuentes entre estudiantes

dentro y fuera de la institución), estudiantes que se auto agreden (cortes en las manos), consumo de sustancias tóxicas, uso de lenguaje vulgar y obsceno, embarazos no deseados, altanería y falta de respeto hacia la autoridad, interrupciones constantes de clase, pararse de sus asientos importunamente, entre otros. Así mismo, la mayoría de los estudiantes provienen de hogares disfuncionales, conflictivos, con padres separados. Además, se evidencia descuido, poco interés de algunos padres de familia en cuanto a la situación académica y comportamental de sus hijos.

Tomando en cuenta lo mencionado anteriormente, el presente estudio se lleva a cabo en una Institución Educativa de Lima Este, con una población de 268 estudiantes entre las edades de 12 a 18 años de 1ro a 5to de educación secundaria de la I.E. N° 1199 “Mariscal Ramón Castilla”.

De acuerdo a lo planteado, el propósito de este estudio consiste en investigar si existe una relación significativa entre los estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes en una I.E. Pública de Lima Este, 2016.

1.1. Problema general

¿Existe asociación significativa entre estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública Lima Este, 2016?

1.2. Problemas específicos

- ¿Existe relación significativa entre el compromiso y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016?
- ¿Existe relación significativa entre la autonomía psicológica y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016?

- ¿Existe relación significativa entre el control conductual y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016?

2. Justificación

La presente investigación es relevante en primer lugar para determinar la asociación entre estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes, puesto que nadie parece poner en duda que los estilos de crianza familiar son el contexto de formación durante el proceso de desarrollo. Por ello, resulta importante determinar si en realidad los estilos de crianza están relacionados con el comportamiento inadecuado de los adolescentes, en vista que, en estos últimos años, se ha considerado como el principal problema en los centros educativos.

En segundo lugar, la presente investigación es socialmente relevante para la detección de casos de problemas de conducta; de ser cierta esta presunción a nivel familiar, permitirá a los padres identificar los estilos de crianza parental que ejercieron con sus hijos. Además, los resultados obtenidos benefician directamente a los docentes y/o tutores ya que se recomendará la ejecución de estrategias de intervención tales como talleres, charlas, entre otros. Como lo indica el Ministerio de Educación (MINEDU) en el artículo 47° del Decreto Supremo 006-2006 – ED, “se entiende que la Dirección de Tutoría y Orientación Educativa tiene como función normar, planificar, coordinar, asesorar, monitorear y evaluar las acciones de tutoría y orientación educativa. Incluye las áreas de la tutoría, la educación sexual, la promoción de una vida sin drogas, y los derechos humanos y sobre todo la convivencia escolar democrática”.

Finalmente, a nivel teórico este estudio puede corroborar concepto, y bases teóricas, permite profundizar los conocimientos teóricos sobre estas variables, además de dar lugar a nuevas hipótesis e investigaciones de diferentes alcances, para futuros trabajos de investigación.

3. Objetivos de la investigación

3.1. Objetivo general

Determinar si existe asociación significativa entre los estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016.

3.2. Objetivos específicos

- Determinar si existe relación significativa entre el compromiso y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016.
- Determinar si existe relación significativa entre la autonomía psicológica y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016.
- Determinar si existe relación significativa entre el control conductual y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016.

Capítulo II

Marco teórico

1. Marco bíblico filosófico

Considerando que la Biblia proporciona conocimientos acerca del bienestar integral para el ser humano, a través de temas como la salud física, mental y espiritual, por ello en esta sección se presentan autores y pasajes bíblicos que aportan información en cuanto a los estilos de crianza y problemas de conducta en la adolescencia.

En Proverbios (22:6) dice "instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Es decir que, si los padres enseñan valores como la honestidad, prudencia, humildad y los buenos hábitos a sus hijos, estos tienden a permanecer toda la vida. Dicho pasaje bíblico se complementa con Proverbios (29:17) al señalar "corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma".

Cabe señalar, que la actitud de los padres frente al actuar de los hijos son diversos; sin embargo, la Biblia en Efesios (4:31-32) señala que "sea quitada de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia. Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonando unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo", quiere decir que el ser humano debe ejercer dominio propio, evitar gritos, disciplina excesiva, límites extremos o persistentes, etc, de manera que los hijos no se aíren y pongan su furia sobre los

padres como lo indica Pablo en Efesios (6:4) "...padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor".

La Biblia hace referencia en 1 Samuel 2: 22-36 de un personaje llamado Elí quien era sacerdote y juez de Israel y ocupaba los puestos más altos y de mayor responsabilidad de la nación; sin embargo, no regía bien su propia casa, manteniendo una disciplina negligente con sus hijos Ofni y Finees, obteniendo como consecuencia hijos rebeldes, que no acataban reglas. Como lo menciona White (1890) en su libro Patriarcas y Profetas: "Elí era un padre complaciente. Amaba tanto la paz y la comodidad, que no ejercía su autoridad para corregir los malos hábitos ni las pasiones de sus hijos. Antes que contender con ellos, o castigarlos, prefería someterse a la voluntad de ellos y cedía en todo. En lugar de considerar la educación de sus hijos como una de sus responsabilidades más importantes, trataba el asunto como si tuviera muy poca importancia". Con la historia se observa que el personaje de la historia no ejercía un estilo de crianza adecuado y consecuencia de ello no tuvo buenos resultados en la educación y posterior conducta de sus hijos.

Del mismo modo, White (1986) en su libro Conducción del niño hace referencia a que el descuido de la crianza en los hijos es casi universal y es considerada como una falta grave; esto se produce posiblemente por una actitud paternal ensimismada que obstaculiza la disciplina. Además, en cuanto a la labor de educar y preparar a los hijos y por ser una de las obras más importantes y difíciles, sobre todo cuando los hijos manifiestan conductas inapropiadas, como necedad, engaño, odio por la disciplina, por las reglas o normas de convivencia, se debe tomar en cuenta la

firmeza sin pasar por alto esas faltas, permitiendo cultivar una adecuada disciplina y estilo de crianza para lograr conductas deseadas en los hijos.

En cuanto a la importancia del hogar como primera escuela, es necesario recordar que las primeras lecciones de vida se dan en el hogar como parte de la formación de su carácter y personalidad. Al respecto, White (1993) reafirma en el libro *El hogar cristiano* que en el hogar empieza la educación del hijo donde los padres se convierten en maestros, impartiendo lecciones de respeto, obediencia, reverencia y dominio propio. Si no se instruye correctamente a los hijos en el hogar, este estará propenso a mostrar comportamientos inadecuados. A su vez resalta que el objeto de la disciplina es educar al niño para que desarrolle confianza en sí mismo y el dominio propio, por ello la administración debe ser de forma sabia y prudente.

White (2008) en el libro “*Mente carácter y personalidad*” afirma que los padres que manifiestan una actitud dominante y autoritaria, posiblemente formaron parte de un hogar exigente en la disciplina. Por ello, la severidad con que tratan los errores de sus hijos, generando sentimiento de injusticia y equivocación.

Respecto a los estilos de crianza y la vida religiosa, Habenicht (2000) y Estrada (2003) hacen mención a cuatro estilos y sus consecuencias en los hijos; donde el estilo de paternidad autoritaria es común entre las familias religiosas y conservadoras, quienes mayormente se esconden detrás de un concepto errado de la autoridad divina para justificar sus propias acciones, de modo que los hijos criados bajo este estilo tienden a reaccionar presentando conductas inadecuadas en contra de los valores de sus padres y son emocionalmente indecisos, inestables e incapaces de tomar decisiones propias. Por otro lado, si son religiosos pueden llegar

a convertirse en personas de pensamiento radical en cuanto a su fe en Dios; considerando a Dios como un juez iracundo, vengativo y exigente en el cumplimiento de las normas. Esta percepción se forma debido al estilo de crianza rígido que los padres ejercen. En cuanto al estilo de paternidad negligente la autora señala que los hijos reaccionan con rebeldía y adoptan valores negativos, generalmente, ni tienen valores fuertes, perciben a Dios como un ser indiferente a la necesidad del hombre.

Seguidamente, el estilo de paternidad permisivo e indulgente, los hijos tienden a ser impulsivos y agresivos, irresponsables, con una estructura moral débil, siendo su Dios un ser aceptador que pasa desapercibido los errores de la humanidad.

Finalmente, los hijos de padres que practican el estilo de paternidad de autoridad persuasiva generalmente son seguros y competentes, con iniciativa y disposición, responsables, con un carácter moral, con interés en ayudar y cuidar a otros. Forman una percepción positiva acerca de los valores y la filosofía de vida que han aprendido de sus padres, siendo su Dios un ser que demuestra amor, misericordia y justicia a la vez que perdona y ayuda a crecer en gracia y fe. La autora hace referencia a que solo la paternidad de autoridad persuasiva representa verdaderamente la manera cómo Dios trata al ser humano y a aquellos padres que practican este estilo de crianza y ayudan a sus hijos a desarrollar una imagen verdadera de Dios.

2. Antecedentes de la investigación

En esta sección se muestran las investigaciones realizadas en el extranjero y en Perú respecto a las variables estilos de crianza parental y problemas de conducta.

Morales, Félix, Rosas, López y Nieto (2015) en México realizaron un estudio descriptivo correlacional con el objetivo de describir los estilos de crianza relacionados con el comportamiento negativista desafiante o agresivo en niños. La muestra estuvo conformada por 300 participantes, con un promedio de 34 años de edad, de 18 entidades mexicanas y con hijos entre 2 y 12 años de edad. Los instrumentos utilizados en este estudio fueron el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC) de López – 2013 y el Cuestionario de Habilidades de Manejo Infantil (CHAMI) de Morales y Vásquez - 2011, el Inventario de Conducta Infantil (ICI) de Morales y Martínez - 2013, el Sistema de Observación Directa de Morales- 2001 y Morales y Martínez- 2013. Los resultados indicaron que el porcentaje de niños con comportamiento negativista desafiante fue mayor que el de niños con conductas agresivas; las variables de estilos de crianza asociadas significativamente con el comportamiento oposicionista fueron el castigo ($R^2 = .21$; $F(1, 298) = 78.09$, $p < .000$) y la escala de interacción social (IPC; $R^2 = .04$ ($F(1, 298) = 12.88$, $p < .000$) y el grupo de variables asociados al comportamiento de agresión estuvo constituido por el porcentaje promedio de castigo ($R^2 = .12$; ($F(1, 298) = 38.96$, $p < .000$), la escala de interacción social (IPC; $R^2 = .04$ ($F(1, 298) = 10.63$, $p = .001$). Finalmente en cuanto al comportamiento de los padres al dar instrucciones claras, establecimiento de reglas, solución de problemas e interacción social, fueron estilos de crianza que se relacionaron confiablemente con un reporte menor de conducta negativista

desafiante y de agresión infantil; el 39.4% de los participantes reportó que sus hijos denotaron al menos cuatro comportamientos o más del orden negativista desafiante y que el 17.2% de los participantes reportaron que sus hijos presentaron más del 51% de comportamiento agresivo.

Gómez, Santelices, Gómez, Rivera, Farkas (2014) en Chile, realizaron un estudio con la finalidad de investigar el acuerdo entre las madres y el personal docente respecto a las puntuaciones de los problemas conductuales en los niños. En el estudio participaron 162 grupos de madres- hijos, además del personal educativo a cargo de los niños correspondientes a jardines infantiles. Se contó con una muestra de 166 escolares de 6 a 11 años y sus madres. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Problemas Conductuales y Socioemocionales de T. Achenbach (IPCS) de Rodríguez et al. - 2000. Se obtuvo como resultado que las puntuaciones de las madres fueron significativamente más altas que las del personal docente, informando la presencia de un nivel de riesgo o problemas de comportamiento, en contraste con los docentes que ubican a los niños en una categoría normal.

Franco, Pérez y de Dios (2014) en Madrid, realizaron un estudio con el objetivo de investigar la relación entre las prácticas de crianza parental y el desarrollo de síntomas de ansiedad y comportamientos disruptivos en niños de 3 a 6 años. La muestra estuvo conformada por un total de 30 madres y 13 padres de niños/as de preescolares. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Crianza Parental (PCRI-M) de Roa y del Barrio – 2001, el Child Behavior Check-List (CBCL) de Achenbach y Rescorla – 2000 y Behavior Assessment System for Children (BASC) de Reynolds y Kamphaus – 1992, 2004. Se obtuvo como resultado una correlación

significativa ($p < .01$) entre estilos de crianza y el comportamiento percibido en el niño entre diversos factores, sobre todo en las subescalas de disciplina y afecto. Determinadas actitudes y pautas de crianza parental (niveles de apoyo y disciplina, grado de satisfacción y compromiso con la crianza, autonomía o distribución de rol), influyen de manera significativa en el desarrollo y mantenimiento de conductas disruptivas y alteraciones emocionales en los hijos, los progenitores que aplican baja disciplina perciben en sus hijos más hiperactividad, mayores problemas de atención y de sueño, mayor conducta agresiva y menores habilidades sociales que aquellos que aplican una alta disciplina. Finalmente encontraron efectos significativos en el ajuste emocional de los niños/as, de aquellos progenitores que aplican baja disciplina; estos perciben mayor agresividad, depresión, retraimiento, somatización, reactividad emocional ansiedad de los que aplican alta disciplina.

Navarrete y Ossa (2013) en Chile, presentaron una investigación cuyo objetivo fue establecer la relación entre las variables estilos de crianza y calidad de vida familiar, percibidas en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula. La muestra estuvo compuesta por 46 familias en las que se incluyen padre, madre e hijo preadolescente entre 11 y 13 años de edad que presentaron conductas disruptivas de un colegio particular. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Calidad de Vida Familiar (ECVF) de Summers, Hoffman, Marquis, Turmbull y Poston – 2005 y el Cuestionario de Dimensiones de Estilos Parentales (PSDQ) de Robinson et al. - 1995. Se encontró una correlación positiva y significativa ($p < 0,01$), aunque de mediana intensidad, entre el estilo de crianza parental con autoridad, y la satisfacción de la calidad de vida familiar ($r = 0,462$). Asimismo se observa una correlación

significativa y negativa ($p < 0,01$), también mediana, entre el estilo parental permisivo y la satisfacción de la calidad de vida familiar ($\rho = -0,434$). Además se observa una correlación negativa y significativa (al $p < 0,01$) entre el estilo parental con autoridad y el estilo parental permisivo ($\rho = -0,628$), con una intensidad alta, lo que podría indicar que ambos estilos parentales tienen características opuestas. También se observa una correlación positiva y significativa ($p < 0,01$), de baja intensidad, entre las dimensiones Importancia y satisfacción de la calidad de vida familiar. Finalmente se evidenció una correlación positiva y significativa (al $p < 0,05$), aunque de baja intensidad, entre el estilo parental con autoridad e importancia de calidad de vida familiar ($\rho = 0,346$). De modo que los estilos parentales que aplican, según la opinión de los padres, es el estilo con autoridad ya que alcanzó un porcentaje mayor (59%) que el estilo autoritario (25%) y el permisivo (16%). Tanto en padres como en hijos es el estilo de crianza con autoridad, además se encontraron correlaciones significativas entre las variables estilo de crianza con autoridad y calidad de vida familiar

López, Fernández, Vives y Rodríguez (2012) en España, realizaron una investigación con el objetivo de examinar los efectos del origen migratorio sobre las prácticas de crianza y su relación con los problemas de conducta de los niños durante el periodo de educación infantil. Se usaron como instrumentos la Ficha de datos sociodemográficos y educativos, el *The Strengths and Difficulties Questionnaire* (SDQ) de Goodman-1997 y la Escala Breve de Comportamientos para Madres y Padres de Niños Pequeños (ECMP) de Solís Cámara, Díaz Romero, Medina Cuevas y Barranco Jiménez- 2002. En el estudio participaron 176 niños de

entre 4 y 5 años de edad, y sus padres. Los resultados de los análisis mostraron diferencias en las prácticas de crianza, así como una mayor presencia de problemas emocionales y de relación con sus compañeros en los niños inmigrantes. Además, se ha puesto en evidencia la influencia que tienen las prácticas de crianza coercitivas y las bajas expectativas de los padres y madres sobre la presencia de problemas de los hijos, así como el papel de factores sociodemográficos como la edad o el nivel educativo.

Los investigadores Raya, Pino y Harruzo (2009) en España, desarrollaron un estudio con el objetivo de analizar la posible relación existente entre el comportamiento agresivo en la infancia y su relación con el estilo de crianza parental. Estuvo conformada por una muestra de 338 niños entre 13 y 14 años. Los instrumentos utilizados en este estudio fueron el Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes (BASC) de Reynold y Kamphaus - 2004 y el Cuestionario de Crianza Parental (PCRI- M) de Roa y del Barrio – 2001. Los resultados de correlación se dieron de acuerdo a las dimensiones de las variables, es así que existe una relación significativa entre la conducta agresiva en los niños y la mayoría de las dimensiones del estilo de crianza parental. En cuanto a las dimensiones relacionadas con la agresividad y todos los factores del PCRI de padres y madres, las puntuaciones obtenidas del padre en relación a la agresividad en apoyo es de -0.214 , satisfacción (-0.277), compromiso (-0.280), comunicación(-0.172), disciplina(-0.372), autonomía (-0.109), distribución de rol (-0.106) y de la madre en apoyo fue de (-0.297), satisfacción (-0.226), compromiso (-0.279), comunicación(-0.125), disciplina(-0.436), autonomía (-0.085), distribución de rol ($-$

0.089). Los resultados obtenidos reflejan una elevada relación entre el estilo de crianza y la conducta agresiva, de manera que una combinación de puntuaciones altas en autonomía de la madre junto con puntuaciones bajas en satisfacción con la crianza y compromiso del padre y disciplina de ambos progenitores, influyen significativamente en el incremento de la probabilidad de que se dé una puntuación elevada en la agresividad.

En cuanto a los antecedentes nacionales se encontraron las siguientes investigaciones:

Se desarrollaron tres estudios en Lima, el primero por Laureano (2015) quien desarrolló una investigación con el objetivo de determinar las prácticas de crianza que realizan los padres de preescolares que asisten al Control de Crecimiento y Desarrollo, en el Centro de Salud Nueva Esperanza, Villa María del Triunfo. La muestra estuvo compuesta por 120 participantes entre 60 padres, cuyas edades oscilaban entre 21 y 50 años y preescolares del Centro de Salud Nueva Esperanza del distrito de Villa María del Triunfo. Los instrumentos utilizados fueron una encuesta sociodemográfica y el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC -1) de López - 2010. Los resultados mostraron que el 60% de los padres realizan prácticas de crianza adecuadas, mientras que el 26% realizan prácticas inadecuadas significando que el mayor porcentaje de los padres brindan a sus hijos, cariño, afecto, atención y establecen reglas disciplinarias ante conductas inadecuadas. El segundo estudio por Quispe y Solis (2015) quienes realizaron un estudio descriptivo correlacional con el objetivo de determinar la relación entre prácticas de crianza parental y ansiedad. La muestra estuvo conformada por 129 padres de familia y 129 estudiantes del primer al

quinto año del nivel secundario. Se utilizaron como instrumentos el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC-1) adaptado por Sinarahua – 2014 y la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños (CMAS-R) adaptado por Domínguez, Villegas y Padilla - 2013. Los resultados indicaron que no existe correlación entre las variables ($\rho=-,069$; $p=,437$), indicando que los signos de ansiedad manifestados en los estudiantes no se vinculan con las prácticas de crianza parental, consideran que existen otros factores mediadores como la respuesta fisiológica, el esquema genético y el ambiente sociocultural. El tercer estudio realizado por Torres (2015) tuvo como objetivo determinar la asociación entre estilos de socialización parental y habilidades sociales en estudiantes de nivel secundario. La muestra estuvo conformada por 177 estudiantes de ambos sexos con edades entre 12 y 18 años de una institución educativa particular. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes (ESPA 29) de Musito y García – 2004 y la Escala de Habilidades Sociales de Gismero adaptado por Ruiz (2006). Los resultados obtenidos señalan que no existe asociación significativa entre estilos de socialización de la madre y del padre con las habilidades sociales ($X^2=9,368$, $p=,154$ y $X^2=1,945$, $p=,925$ respectivamente), indicando que los estilos de socialización parental que ejercen los padres no se vincula con las habilidades sociales del adolescente.

Además, existen cuatro investigaciones en Chiclayo como los de Alarcón y Rubio (2010) quienes desarrollaron una investigación con el objetivo de determinar la asociación entre estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en 144 adolescentes de 13 a 18 años en una Institución Educativa Estatal de José

Olaya-Chiclayo. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Estilos de Crianza para adolescentes de Steinberg – 1993 y el Inventario de Desajuste del Comportamiento Psicosocial (INDACPS) de Sánchez, Oliver y Reyes – 1993. Los resultados obtenidos señalan que existe asociación significativa de ($\rho=-,068$; $p=0.05$) entre los estilos de crianza y la escala de desajuste familiar, además indican que el 37.5% de los adolescentes perciben a sus padres como permisivos y en su mayoría se ubican en un nivel medio en todas las escalas de desajuste del comportamiento psicosocial. El segundo estudio desarrollado fue por Rodríguez y Torres (2013) con el objetivo de determinar los estilos de crianza parental en una muestra de 196 adolescentes pertenecientes al cuarto grado de educación secundaria de una institución educativa nacional. El instrumento utilizado fue la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg – 1993. Los resultados indicaron que el 27% de los adolescentes evaluados observan en sus padres un estilo de crianza mixto. El tercer estudio realizado en el mismo departamento fue desarrollado por Bardales y La Serna (2015) realizaron un estudio en Chiclayo con el objetivo de determinar si existe asociación entre los estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en los adolescentes de una Institución Educativa Estatal. La muestra estuvo conformada por 262 adolescentes de ambos sexos, entre los 14 y 17 años. Los instrumentos empleados fueron la Escala de crianza de Steinberg - 1993 y el Inventario de desajuste del comportamiento psicosocial (INDACPS) de Reyes y Sánchez – 2010. Los resultados obtenidos los resultados evidenciaron que no existe asociación entre las variables estudiadas ($\rho=.12$, $p=>0.05$), que el porcentaje más alto (39%) se encuentra en el estilo autoritativo y que en su mayoría

los adolescentes se ubican en un nivel medio (49%) de desajuste del comportamiento psicosocial. El cuarto estudio fue desarrollado por Satisfesteban y Villegas (2016) con el objetivo de determinar la relación entre los estilos de crianza y trastornos del comportamiento en estudiantes del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal de Chiclayo-2016. Para lo cual se empleó la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg - 1993 y el Cuestionario para la Detección de los Trastornos del Comportamiento Adolescentes-(ESPERI) de Parellada - Se contó con 450 adolescentes de ambos sexos, entre los 11 y 17 años. Los resultados evidenciaron que existe relación significativa entre ambas variables ($\rho = .022$, $p < .05$). En cuanto al estilo de crianza, el orden del más preponderante al menos es el siguiente fueron: permisivos (43.6%), negligentes (20.4%), autoritativos (15.6%), autoritarios (13.6) y mixtos (6.9%).

En el trabajo elaborado por Guerrero (2014), se desarrolló una investigación en Piura con el objetivo de determinar las actitudes de los padres sobre las prácticas de crianza. La muestra estuvo compuesta por 29 parejas de padres de familia del segundo grado de primaria. El instrumento el cuestionario de crianza parental (PCRI) de Gerard adaptado por Roa y Del Barrio – 2001. Los resultados obtenidos muestran elevadas puntuaciones en la escala de comunicación en un 100%, lo que indica que los padres creen tener buena comunicación con sus hijos. En cuanto a la escala de límites un 74% de los padres creen establecer límites a sus hijos y un 26% les cuesta establecerlos, en cuanto a la satisfacción con la crianza el 89% de los padres creen estar satisfechos con la crianza que realizan con sus hijos. Respecto a la escala de participación se obtuvo un 74%, esto indica que la mayoría de padres

interactúan, conocen y se sienten aceptados por sus hijos, asimismo, en la escala de autonomía, el 56% brindan autonomía a sus hijos y promueven su independencia. Finalmente, en la escala de distribución de rol el 50% establecen roles según su género siendo muchas de estas respuestas subjetivas y dependen mucho del contexto y la formación de los padres.

En conclusión, los antecedentes aclaran el impacto que tienen los estilos de crianza parental sobre los problemas de conducta y/o comportamientos inadaptados de los hijos debido a que los padres carecen de habilidades para el gobierno de la familia. Queda claro que el grupo familiar se constituye en el agente de socialización del niño influyendo de manera decisiva en su estabilidad socioemocional.

3. Marco conceptual

En este apartado se desarrollan las definiciones, modelos teóricos y características de los estilos de crianza, posteriormente se presenta lo referente a los problemas de conducta.

3.1. Estilos de crianza parental

3.1.1. Definiciones de estilo de crianza parental

A mediados del siglo XX, se dio mayor énfasis al estudio de los estilos de crianza parental hasta convertirse hoy en un término utilizado en diferentes disciplinas como la psicología, pedagogía y sociología. El término estilos de crianza ha existido desde la antigüedad, sin embargo, los estudios de dicha variable se caracterizan por los constantes giros y cambios de terminologías que se dan como consecuencia de los cambios culturales y sociales a lo largo del tiempo (Álvarez, 2010).

Hablamos de “estilo” cuando las conductas tienen permanencia y estabilidad en el transcurrir de los años, aunque puedan sufrir modificaciones, ya sea por la edad y/o etapa de desarrollo de los hijos (Climent, 2009).

En este sentido, Darling y Steinberg (1993) señalan que el estilo de crianza parental puede ser entendido como una constelación de actitudes hacia los hijos, que le son comunicadas y que crean un clima emocional perjudicial o beneficioso de acuerdo al estilo que el padre aplique, donde se manifiestan los comportamientos de los padres. Estos comportamientos incluyen tanto las conductas con las que desarrollan sus propios deberes de paternidad, como cualquier otro tipo de comportamientos como gestos, cambios en el tono de voz, expresiones de afecto, etc.

Comellas (2003) indica que los estilos de crianza son formas de actuar y que derivaban de criterios propios de la familia, donde se identifican las respuestas que los adultos dan a sus hijos ante cualquier situación cotidiana, toma de decisiones o su forma de proceder.

En tal sentido, Céspedes (2008); Papalia, Wendkos, Duskin (2005) y Sordo (2009) coinciden en señalar que los estilos de crianza parental son un conjunto de conductas que ejercen los padres en los hijos; siendo los padres los principales responsables de brindar cuidado y protección, valores, actitudes, roles y hábitos desde la infancia hasta la adolescencia. De esta manera ejercen su función biológica, educativa, social, económica y de apoyo psicológico durante el proceso de desarrollo.

El Instituto Nacional de Salud Mental (2009) define al estilo de crianza como un conjunto de conductas y actitudes que ejercen los padres hacia sus hijos en las diferentes etapas de desarrollo, donde son evaluadas a través de experiencias pasadas.

Finalmente, Jiménez y Muñoz (2005) mencionan que los estilos de crianza parental son la conglomeración del actuar de los padres frente a las conductas de sus hijos y que estos influyen en la toma de decisiones y resolución de conflictos en el futuro; de manera que crean un modelo que ayuda a regular las conductas y a marcar los límites.

En conclusión, los autores definen los estilos de crianza como el conjunto de comportamientos, actitudes, ideas, formas y estrategias que los padres utilizan en la formación de sus hijos durante el proceso de desarrollo, generando un clima emocional que constituye la relación padre - hijo.

3.1.2. Modelos teóricos de estilos de crianza

a) Modelo de Diana Baumrind (1971)

Una de las pioneras en el estudio de los estilos de crianza fue Baumrind, licenciada en filosofía y psicología, quien realizó diversas investigaciones en preescolares y sus padres con el objetivo de conocer el impacto de pautas de conducta familiares en la personalidad del niño. Menciona la existencia de tres variables paternas básicas en la formación de los hijos: el control parental, la comunicación e implicación afectiva (Barrero, Calle y De la Espriella, 2012; Berger, 2016).

Además, Baumrind (1967) realizó un estudio longitudinal en 134 niños y niñas menores de 3 años escolarizados. Los datos fueron obtenidos a través entrevistas a los padres y madres, al mismo tiempo y a través de la observación de la conducta de sus hijos. Para ello dividió a los niños en tres tipos de estructura personal según su conducta:

- Estructura I: eran competentes, contentos e independientes, confiados en sí mismos y mostraron conductas exploratorias.
- Estructura II: eran retraídos, medianamente confiados, con poca tendencia a la aproximación y, en cierto modo, inseguros y temerosos.
- Estructura III: se manifestaban inmaduros y dependientes, bajo autocontrol y falta de confianza en sí mismos.

Al correlacionar estas características de la personalidad con los estilos de crianza en la familia, obtuvo la siguiente “tipología tripartita”:

- Padres autorizativos: existe control firme, con exigencia de ciertos niveles de madurez y buena comunicación con los hijos. También dirige las actividades del hijo haciendo uso del razonamiento y la negociación, donde considera los derechos y deberes de los hijos, lo que Baumrind denomina “reciprocidad jerárquica”.
- Padres autoritarios: se caracterizan por ser menos cuidadosos y atentos con sus hijos en comparación con otros grupos. Además utilizan medidas de castigo o de fuerza colocándolos en un papel subordinado que restringe su autonomía.

- Padres permisivos: son afectuosos y atentos, sin embargo establecen poco control y escasas demandas de madurez en sus hijos, dotando al menor de gran autonomía. Además, los límites son escasos y evita el uso de restricciones y castigos.

Finalmente, concluyó que el estilo autoritativo es el que muestra mejores resultados en cuanto a la adaptación de los menores y es caracterizado por la comunicación bidireccional (padres – hijos) y el desarrollo de la autonomía. Además, dejó de usar el término “competencia” para describir el comportamiento del hijo y lo reemplazó por “acción”, refiriéndose a él como la tendencia a tomar la iniciativa, asumir el control de las situaciones, hacer el esfuerzo de tratar de resolver los problemas que surgen a diario.

b) Modelo bidimensional de MacCoby y Martin (1983)

En la reformulación de MacCoby y Martin (1983) reinterpretan las dimensiones propuestas por Baumrind, redefiniendo los estilos de crianza en base a dos aspectos:

- Control o exigencia (*demandingness*): presión, número de demandas, grado de restricción y supervisión que ejercen los padres hacia sus hijos para que alcancen los objetivos y metas establecidas. También son caracterizados por ser represivos, controladores y críticos; como consecuencia, los hijos se muestran irritables, tristes y poco amistosos.
- Apoyo o sensibilidad (*responsiveness*): se refiere a la expresión de amabilidad y cariño que se transmite a los hijos. Y a la capacidad de respuesta de los padres ante las necesidades de los hijos, siendo

capaces de establecer reglas y normas, fortaleciendo el apego seguro y el adecuado autoconcepto.

Según estos autores, de la combinación de las dimensiones mencionadas y de su grado, se obtienen cuatro estilos de crianza parental: estilo autoritario – recíproco, autoritario - represivo, permisivo - indulgente y permisivo – negligente; siendo estos dos últimos estilos la división realizada por MacCoby y Martin del estilo permisivo de Baumrind. Es importante mencionar que Baumrind considerada al estilo permisivo como un tipo de maltrato.

A continuación se desarrolla la tipología planteada por MacCoby y Martin:

- Autoritario – recíproco: es la unión del control fuerte y la implicación afectiva hacia los hijos.
- Autoritario – represivo: los padres se caracterizan por un control fuerte pero no se implican afectivamente con sus hijos.
- Permisivo – indulgente: en este estilo los padres ejercen un control laxo, sin embargo hay implicación afectiva.
- Permisivo – negligente: el control es débil y su afecto no es expresado hacia sus hijos.

A continuación en la Figura 1 se muestra la tipología de MacCoby y Martin (1983).

		AFECTO Y COMUNICACIÓN		
		ALTO	BAJO	
		Afecto y apoyo explícito, aceptación e interés por las cosas del niño y sensibilidad ante sus necesidades	Afecto controlado y no explícito, distanciamiento, frialdad en las relaciones, hostilidad o rechazo	
CONTROL Y EXIGENCIAS	ALTO	Existencia de normas y disciplina, control y restricciones de conducta y exigencias elevadas.	AUTORITATIVO	AUTORITARIO
	BAJO	Ausencia de control y disciplina, ausencia de retos y escasas exigencias.	PERMISIVO	NEGLIGENTE

Figura 1 Tipología de estilos de crianza de MacCoby y Martin (1983). En “Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia”, por Raya, 2008 (adaptado por Palacios 1999).

Raya (2008) menciona que MacCoby y Martin propusieron una actualización de los estilos descritos por Baumrind, esta transformación de las tipologías de Baumrind facilitó las investigaciones para generalizar este modelo a poblaciones diferentes, creando constructos que ayudan a medir aspectos teóricos importantes del estilo de crianza: considerando el número y tipo de demandas hechas por los padres y el refuerzo parental. Es así que plantearon dos dimensiones para medir el estilo de crianza parental: afecto/ comunicación; es decir, el tono emocional de la interacción o “*responsiveness*” y control/exigencia o “*demandingness*”. Tras la combinación de ambas variables surgen los estilos de crianza parental.

En una descripción de las dos dimensiones planteadas por MacCoby y Martin (1983), Baumrind unos años más tarde, asigna las siguientes características a cada una de las dos dimensiones:

Como primera dimensión señaló que afecto y comunicación “*responsiveness*” están compuestos por los siguientes elementos:

- Afabilidad (*warmth*): viene a ser la expresión de amor por parte de los padres. El grado de afectividad y empatía de los padres motivan e incentivan a los niños a participar en estrategias cooperativas y están asociadas con el desarrollo moral de los hijos, de manera que promueve conductas prosociales y adaptativas.
- Reciprocidad: está relacionado con los procesos de sincronía o adaptación en las interacciones padre-hijo. Después de lograr la permanencia de los objetivos y una crianza positiva, el hijo hará uso de los conocimientos difundidos por parte de su cuidador, lo cual se verá reflejado en el buen comportamiento e inclusive llega a usar su repertorio de respuestas para inducir a su cuidador a ajustar sus planes para que sus necesidades sean tomadas en cuenta.
- Comunicación clara y discurso personalizado: la comunicación unidireccional por parte del padre legitima la autoridad parental basándose en roles asignados y, como tal, es a menudo experimentada por el niño como coercitiva, mientras que la comunicación parental bidireccional, elaborada y centrada en la persona legitima la autoridad parental mediante la persuasión y, por lo tanto, tiende a ser mejor aceptada por parte del niño.
- Apego (*attachment*): en las sociedades occidentales, los niños que se sienten seguros tienen una relación afectiva recíproca con sus cuidadores, mientras que los niños evasivos, en un esfuerzo por minimizar la intrusiva expresión de

afecto de sus cuidadores, no buscan la proximidad. Sin embargo, es importante recalcar que el apego con una sola persona es perjudicial, siendo más efectivo cuando se realiza con varias personas de su entorno.

La segunda dimensión control y exigencia (*demandingness*), por su parte, está compuesto por (Baumrind, 1966):

- Confrontación: los padres que se enfrentan a los comportamientos inadecuados de los hijos se muestran implicados y firmes pero no necesariamente coercitivos, aunque podrían serlo. Los padres confrontadores se muestran firmes cuando algo provoca conflicto y no ceden ante las demandas irracionales por parte de los hijos.
- Supervisión (*monitoring*): en un hogar organizado, con expectativas consistentes, normas claras, responsabilidades definidas y supervisión promueven la autorregulación y plenitud del niño. Patterson (1992) ha demostrado que la supervisión de los padres previene el comportamiento antisocial de los hijos. No obstante, la supervisión o planteamiento de un sistema consistente y ordenado requiere un gran empleo de tiempo.
- Disciplina consistente y contingente: el control parental pretende orientar al niño hacia las metas seleccionadas por los padres, modificar las expresiones de inmadurez, dependencia y hostilidad y promover obediencia. El elemento más importante en el control del comportamiento es el uso de refuerzo contingente a las conductas deseadas o el castigo y la extinción frente a las conductas no deseadas.

c) Modelo integrador de Steinberg (1993)

En cuanto a los estudios realizados de los modelos de estilos de crianza, fueron varios autores que trataron de establecer los estilos de crianza. Siendo Baumrind, la primera en identificar tres estilos diferentes: padres autoritarios, democráticos y permisivos, estos fundamentados en el tipo de control ejercido por los padres hacia los hijos. Posteriormente, en base a este modelo Maccoby y Martín establecieron un modelo más elaborado, añadiendo otra dimensión asociada al control de los padres (la contingencia del esfuerzo parental y el nivel de exigencia) al cual denominaron “paterno negligente o indiferente”.

En 1991, Steinberg, Mounts, Lamborn y Dornbusch (citado por Jiménez y Muñoz, 2005) realizaron un estudio en adolescentes entre 14 y 18 años, los clasificaron de acuerdo a los cuatro estilos de crianza parental definido por MacCoby y Martin, a diferencia de éstos autores, Darling y Steinberg (1993) consideraron las variables de desarrollo psicosocial, logro escolar, destrezas interiorizadas y conductas problemáticas. Los resultados encontrados demostraron que los adolescentes que percibían a sus padres como autoritativos mostraban elevadas puntuaciones en competencias psicosociales y más bajas en conductas problemáticas; a diferencia de los hijos que percibieron a sus padres como negligentes. En cuanto a los adolescentes con padres autoritarios se evidenció medidas razonables de la obediencia a los adultos, pero con autoconcepto desvalorado. Por el contrario, se halló que los adolescentes de padres indulgentes presentaron un fuerte autoconcepto, pero con mayor tasa de abuso de sustancias tóxicas y de malas conductas escolares.

De forma más específica en la etapa de adolescencia Steinberg reportó las siguientes tres dimensiones en los estilos de crianza que están sustentados teórica y empíricamente:

- Compromiso: viene a ser el grado en que el adolescente percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que provienen de sus padres.
- Autonomía psicológica: es el grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos según la etapa en que se encuentre el adolescente.
- Control conductual: es el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente.

Al relacionar las tres dimensiones, Steinberg planteó cinco estilos de crianza parental que a continuación se desarrollará:

- Autoritativo: se caracterizan por ser padres orientados racionalmente, es decir que les interesa el buen comportamiento del hijo y a la vez les preocupa que el niño/a se sienta amado y valorado. Además, exigentes con las normas, escuchan a los hijos, se desenvuelven en una relación “dar - recibir”, mantienen altas expectativas, son afectuosos, monitorean activamente la conducta sus hijos, y les proveen de estándares de conducta en un contexto de relaciones asertivas, más que restrictivas o intrusivas.
- Autoritario: Estos padres controlan mucho a sus hijos, pero les ofrecen poco apoyo emocional. Imponen normas rígidas, afirman su poder sin cuestionamiento, a menudo usan la fuerza física como coerción o como

castigo. Cabe señalar que, para estos padres la obediencia y el respeto son los valores más importantes de la vida. Además, son altamente exigentes, demandantes y directivos, y muestran bajos niveles de expresiones afectivas. Están orientados hacia la afirmación del poder y la búsqueda de la obediencia conllevándoles a ser altamente intrusivos.

- **Permisivo:** son padres que permiten que los hijos regulen sus propias actividades con poca interferencia. El grado de afectividad y responsabilidad es mayor al grado de exigencia y disciplina que brindan a los hijos. Generalmente no imponen reglas, los hijos toman sus propias decisiones sin consultar usualmente a los padres. Típicamente se muestran cariñosos y bondadosos, explican las cosas usando la razón y la persuasión más que la afirmación de poder. Los hijos tienen más probabilidad de presentar problemas académicos y de conducta. Permiten la auto-regulación del propio niño, lo que los lleva a estimular la independencia y el control bajo las propias creencias y necesidades. Tienden a evitar la confrontación disciplinaria y generalmente ceden a las demandas de los hijos.
- **Negligente:** son aquellos padres que muestran poco o ningún compromiso con su rol. No ponen límites a sus hijos porque no hay un verdadero interés por hacerlo. Les faltan respuestas afectivas o de control conductual en situaciones diarias y/o en aquellas en que se requieren.
- **Mixto:** son padres que se desenvuelven de diferentes maneras al relacionarse con los hijos, por ello se caracterizan por ser impredecibles e inestables. Al

respecto, Estévez, Jiménez y Musitu (2007) sostienen que el resultado de este estilo, trae consigo hijos inseguros, rebeldes e inestables.

Es por ello que la presente investigación está fundamentada en los aportes de Steinberg.

3.1.3. Relación de los estilos de crianza parental y sus consecuencias en la conducta de los hijos.

a) Estilo de crianza parental autoritativo

Es un estilo que consiste en dirigir la conducta de los hijos a través del razonamiento y la negociación, aceptando los derechos y deberes propios y de los demás, lo que Baumrind (1967) denomina “reciprocidad jerárquica”, es decir, cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades en relación a sus pares. Se utiliza la comunicación bidireccional, enfatizando la relación entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía de los hijos, se promueve la conducta deseable en los niños, se aplica la disciplina inductiva o técnicas punitivas razonadas como privaciones, reprimendas. Existe en el hogar calor afectivo y clima democrático, conciencia de las capacidades y sentimientos de los hijos (Torio et. al., 2008; citado por Jiménez y Muñoz, 2005).

Al respecto Kostelnik, Phipps, Soderman y Gregory (2009) menciona que estos padres se preocupan por crear un ambiente de confianza, seguridad y amor para sus hijos. La relación es cálida y basada en el interés y en el bienestar, conocen y satisfacen de la mejor forma posible las necesidades emocionales y físicas de sus hijos. Los padres con este estilo de paternidad mantienen la autoridad sin ser

autoritarios, estableciendo límites claros y son conscientes de las demandas que hacen a sus hijos. A la vez que son firmes, son considerados y pacientes con los errores de ellos. Dan a sus hijos libertad e independencia, pero son los padres quienes mantienen la autoridad. De manera que la disciplina que ejercen estos padres está basada en el respeto, amor y compromiso y tienen como principio que sus hijos tengan dominio propio, les enseñan a razonar, a tomar decisiones y hacerse responsables de las consecuencias de sus acciones. En estos hogares existen reglas, que son discutidas y adecuadas al desarrollo y edad de los hijos. Estas pueden modificarse, pero los principios no, ya que estos se mantienen con firmeza, pero con bondad y flexibilidad.

Además, el estilo democrático genera en los hijos una autoestima saludable, comunicación positiva e independencia. La madurez, motivación, autocontrol, iniciativa, cooperación, espontaneidad, autoconcepto realista, entre otros son características resaltantes en los hijos que han sido criados bajo dicho estilo, aludiendo a su buena capacidad de afronte y adaptación a los cambios, éstos mostrados a través de conductas prosociales y empatía además de gozar de bienestar psicológico. La apertura y el respeto guían sus relaciones hacia los demás y disminuyen en la frecuencia e intensidad de conflictos padres – hijos (Comellas, 2003).

b) Estilo de crianza parental autoritario

Se caracteriza por la presencia de comportamientos rígidos e imponentes de reglas. Los padres esperan como respuesta la obediencia estricta de sus hijos en base al poder que ejercen. Al respecto, Raya (2008) menciona que en este estilo los

padres combinan elevados niveles de demanda y control a sus necesidades, mostrándose distantes y poco afectuosos, desarrollan un tipo de comunicación unilateral; la mayor parte del tiempo declaran órdenes, mandatos, reglas y como respuesta los hijos presentan problemas de conducta.

Otros estudios indican que este estilo implica escaso apoyo familiar y que, específicamente en el caso de niños, se ha relacionado el castigo físico recibido con problemas de impulsividad y agresión de estos hacia sus pares (Arranz, 2004).

Para Kostelnik, et. al (2009) en el estilo de crianza autoritario la desobediencia es castigada de modo que es común que en estos hogares la fuerza y el castigo sean excesivos. Generalmente la conducta de los padres es dura, dictatorial y su trato con los hijos está basado en la rigidez. Los padres obligan a sus hijos a obedecerlos, pero obedecen no porque asimilaron el principio de obediencia, sino para evitar el castigo. Obedecen por temor y generalmente en la niñez llegan a ser “buenos hijos”, y quizá hasta la adolescencia temprana, sin embargo, más tarde se rebelan contra el autoritarismo familiar y esta puede ponerse en manifiesto de forma abierta o a escondidas. Por el contrario, aquellos que no logran rebelarse contra el autoritarismo paterno llegan a ser muy sumisos, poco independientes, de baja autoestima, con poca libertad y creatividad para tomar decisiones. Temen equivocarse, pues saben que los errores se castigan fuertemente. En este sentido, los autores consideran como perfil conductual las siguientes características: ansiosos, inseguros, temerosos, aprensivos, hostiles, con poco autocontrol, malhumorados, celosos, poco amigables, retraídos y agresivos.

El estilo de crianza parental autoritario tiene más repercusiones negativas en el desarrollo de los hijos a nivel socioemocional, generando puntuaciones bajas en su autoestima, autoconfianza, autonomía, creatividad y competencia social. Además, dicho estilo conlleva a una fuerte presión, produce ansiedad, los hijos se muestran poco comunicativos y afectuosos, existe gran demanda de control externo y con tendencia a tener una pobre interiorización de valores (Raya, 2008). También se ha comprobado que produce mayores tasas de infelicidad, conflictos, dificultades en las relaciones sociales y en el desarrollo de actitudes empáticas (Llopis y Llopis, 2003).

c) Estilo de crianza parental permisivo

En este patrón de crianza los padres aceptan y toleran las actitudes, impulsos y acciones de sus hijos, en pocas ocasiones intentan controlar su comportamiento (Baumrind, 2005). El estilo permisivo se caracteriza por combinar el bajo control y exigencia con poca sensibilidad hacia las necesidades de sus hijos, se evita usar la autoridad, las restricciones y el castigo. Con frecuencia la comunicación se da en una sola dirección (padres a hijos), no siempre son capaces de marcar límites, existe flexibilidad en el seguimiento de las reglas, lo cual genera desorden en la jerarquización y en el desempeño de roles en el ambiente familiar (Torío, Peña e Inda, 2008).

El estilo permisivo puede llegar a producir efectos negativos como: escasa motivación y disminuida capacidad de esfuerzo, inmadurez, inseguridad y dependencia, así como, poca tenacidad para conseguir metas, niveles bajos de control, disminuida capacidad de afrontamiento de situaciones nuevas. Aparte de

ello, existe poca capacidad para tomar decisiones, demanda de exigencias de protección, escaso respeto a normas (Comellas, 2003).

d) Estilo de crianza parental negligente

Este estilo parental se caracteriza por el incumplimiento de responsabilidades, la falta de control y apoyo. No hay implicación afectiva en los asuntos de los hijos, existe disminución en las tareas educativas e invierten en ellos el menor tiempo posible. Generalmente los padres delegan sus responsabilidades paternas a otras figuras, como una institución u otros familiares (Comellas, 2003).

Al respecto, Kostelnik, et. al (2009) mencionan que existen dos modalidades de padres negligentes: la primera son aquellos padres que les proveen todo lo necesario materialmente, pero que no les dan atención personal. La segunda son los padres que no apoyan material ni emocionalmente a sus hijos, se muestran fríos e indiferentes a sus necesidades y no sienten ningún compromiso emocional hacia ellos. En cuanto a la disciplina y demandas sus hijos son inconsistentes, ocasionando que los hijos vivan en completa libertad y, como no están acostumbrados al esfuerzo y la disciplina, es altamente probable que abandonen la escuela. Corren alto riesgo de convertirse en niños de la calle, presentan problemas conductuales y posteriormente ingresan a la delincuencia. Para sobrevivir se entregan al mundo de las drogas, del robo y la prostitución. Suelen ser presa fácil de líderes carismáticos de cultos extraños o jefes de pandillas. Esto los convierte en adolescentes rebeldes e indiferentes y generalmente no se guían por valores.

A esto se añade que los hijos presentan problemas de conducta, se encuentran en un ambiente desorganizado y están propensos a sufrir rupturas familiares (Raya,

2008). También Anguledo (2005) coincide en que los hijos de padres con este estilo tienen un autoconcepto negativo de sí mismos, graves carencias en la autoconfianza y autorresponsabilidad, bajos logros escolares, escaso autodomínio y sentido del esfuerzo personal, trastornos psicológicos y desviaciones graves de la conducta.

3.1.4. Factores que afectan a la paternidad en la crianza de los hijos.

3.1.4.1. Factores individuales de los padres

a) Factor cognitivo

Dentro de los factores cognitivos se encuentra la autoeficacia o sentido de competencia, que es percibida por los mismos progenitores frente a una conducta inadecuada. De manera que los padres durante la crianza de sus hijos consideran que la competencia es generalmente un conjunto de capacidades y habilidades que disponen para criar a sus hijos de forma exitosa. Por ello, se entiende que los padres que reflejen alto grado de autoeficacia parental muestren más confianza al adquirir otras habilidades de crianza eficaces y la aplicación de estas en forma más acertada (Ardelt y Eccles, 2001).

Jones y Prinz (2005) menciona que los sentimientos de autoeficacia parental inciden de forma indirecta sobre el ajuste psicosocial de los hijos a través de los comportamientos y actitudes que manifiestan los padres durante la crianza. A ello se añade que existen factores contextuales como las circunstancias ambientales y la situación económica o la etnicidad, los cuales parecen mediar en la relación entre autoeficacia en la crianza y variables relacionadas con los padres e hijos.

b) Salud mental de los padres

Respecto a las prácticas de crianza y la relación con los trastornos psicológicos, estudiosos como López y Martínez (2012) mencionan que el estrés de los padres es una variable que afecta directamente a los estilos de crianza e indirectamente al desarrollo cognitivo, emocional y conductual de sus hijos.

Además, señalan que el estrés parental puede actuar como un agente causal del desarrollo de conductas problemáticas en los hijos. Asimismo, los problemas de conducta pueden interferir en la labor de crianza y educación de los padres, de manera que se va incrementando su nivel de estrés. Por tal motivo se puede decir que existe una relación recíproca entre estrés parental y los problemas de conducta de los hijos (Coplan, Bowker y Cooper, 2003).

Ginsburg y Schlossberg (2002) afirman que los niveles elevados de ansiedad de los padres en relación al tipo de prácticas de disciplina y el control de la conducta infantil pueden interferir en el desarrollo de habilidades de afrontamiento adaptativa, lo que conllevaría a la manifestación de prácticas de crianza relacionadas más a la disminución y/o canalización a través del rechazo o control excesivo. Asimismo, la depresión en los padres influye en los hijos, generándoles modelos o prácticas inadecuadas para su desarrollo. Así lo afirma al señalar que la depresión materna es un factor de riesgo en el desarrollo de adaptación e integración social de los hijos (López y Martínez, 2012).

c) Otras variables

Del Barrio y Capilla (2005) mencionan que existen variables como la personalidad y los diversos tipos de personalidad (tipo A, neurótica, entre otras), principalmente en la madre, podrían traer efectos más perjudiciales en los hijos a través de una práctica de crianza desadaptativa.

Otra variable a mencionar es la transmisión intergeneracional de la práctica de crianza que han recibido los padres, siendo una variable esencial que permite explicar la variabilidad existente en el comportamiento de los hijos al momento de criar, educar y/o formar (Patterson y Owen, 2003; citado por López y Martínez, 2012).

3.1.4.2. Variables individuales en el adolescente

a) Autonomía

Por lo general, los niños y niñas pasan por extensos periodos de buenas relaciones con sus figuras de apego. Sin embargo, durante la adolescencia estas relaciones entran en crisis debido a que la autonomía empieza a prevalecer, debido a esto muchas veces el sistema de relaciones entre padres e hijos se ve afectada (Miranda y Pérez, 2005). Existe un cambio de pensamiento en el adolescente; hasta ese momento experimenta el pensamiento operacional concreto, y pasa al pensamiento formal. Esto les permite ver no solo el mundo real sino también el mundo posible, de tal modo que empiezan a percibir a su familia no sólo tal y como es, sino también como podría ser, dando lugar a una actitud más crítica y realista hacia sus padres. La nueva percepción de sus padres, junto a la autonomía, los

estimula a disputar las opiniones y decisiones parentales que antes acataban sin discusión, no porque ya no quieran y ni respeten a sus padres, ni porque se hayan vuelto rebeldes, sino porque es natural y saludable afirmarse a sí mismos como personas que no desean ser tratados como niños (Kimmel y Weiner, 1998).

Asimismo, Montañés, Bartolomé y Montañés (2008), añaden que estos cambios tienen una explicación en la que la pubertad y que viene acompañada de un debilitamiento del vínculo con los padres, de un aumento de los conflictos familiares, y de una mayor implicación de los adolescentes en la toma de decisiones.

Por otro lado, el desarrollo de la autonomía en las relaciones familiares es una tarea de suma importancia para el adolescente aunque nada sencilla de alcanzar. Los conflictos surgen porque tanto los padres como los adolescentes intentan adaptarse a estos cambios: los padres promueven normas y conductas que mejoren el comportamiento y la adaptación familiar de los adolescentes y estos reclaman autonomía y una relación más igualitaria (Rodrigo, García, Márquez y Triana, 2005).

3.1.4.3. Factor ambiental o contextual

Estas variables tienen una influencia relativa en la conducta de los padres hacia los hijos, tales como el número de adultos, el número de niños, la educación de la madre o los ingresos familiares (Shaw, Owens, Giovannelli y Minslow, 2001).

En cuanto al nivel educativo y socioeconómico familiar, López y Martínez (2012), afirman que es más probable que los niños que proceden de ambientes socioeconómicos de nivel bajo sufran más problemas emocionales y conductuales.

En tal sentido, existen diversos estudios que evidencian que la pobreza y la diversidad social están fuertemente asociados con los trastornos del comportamiento perturbador.

Estas variables tienen una influencia relativa en la conducta de los padres hacia los hijos, tales como el número de adultos, el número de niños, la educación de la madre o los ingresos familiares (Shaw, Owens, Giovannelli y Minslow, 2001).

3.1.4.4. Ambiente y estructura familiar

La familia cumple una importante función en el desarrollo y en el mantenimiento de los diferentes problemas de conducta que pueden presentar los hijos debido a que el entorno familiar puede ser el contexto básico en el que se aprenden comportamientos desadaptativos (Wicks e Israel, 2005), “las relaciones familiares son una variable relevante para predecir la delincuencia juvenil y otros casos de problemas adolescentes” (Kumpfer y Alvarado, 2003).

Al respecto, Hidalgo (1991) refiere que el ambiente familiar desfavorable como las familias desunidas, divorcios de los padres, desacuerdos conyugales, ausencia del padre, deficiencia educativa, poca vigilancia a los hijos, son importantes factores en la conducta criminal; las estadísticas muestran que el número de delincuentes que vienen de hogares críticos es bastante mayor, tanto en el Perú como en el mundo entero.

Asimismo, Calafat (1999) menciona que existen diferentes investigadores que han encontrado correlación, aunque no en todos los estudios, entre el consumo de drogas y ciertas características familiares como el nivel social alto, la

conflictividad familiar (padres separados, familia monoparental, etc.), la permisividad familiar, la falta de apoyo familiar y el abuso físico.

En cuanto a los efectos del divorcio sobre los hijos adolescentes, se encontraron efectos negativos como el aumento del riesgo de trastornos emocionales y de conductas problemáticas (Lerner et.al., 2011).

Por otro lado, “el fuerte apego familiar ha sido considerado como un factor que protegería potencialmente a los hijos contra el desarrollo del comportamiento delictivo” (Catalano y Hawkins, 1997). Por otro lado, el que los niños/jóvenes presencien episodios violentos en su familia, específicamente entre padre y madre, podrían repercutir en ellos conductas violentas en una edad adulta (Rutter y Giller, 1983). De este modo, las investigaciones realizadas concluyen que la violencia observada en los padres es tan perjudicial para los menores como recibir la violencia directamente (Sanabria, 2010).

Finalmente, Lila y Gracia (2005) refieren que el clima familiar es una de las variables que cumple un papel fundamental en la conducta de los padres hacia sus hijos, tales como la cohesión familiar, la expresión de sentimientos, el nivel de conflicto familiar, el grado de autonomía de cada miembro de la familia, la participación en actividades en conjunto o compartir inquietudes culturales o intelectuales, son los que más influyen en la aceptación de los padres hacia sus hijos y la acumulación de eventos estresantes y familiares sería un importante indicador de rechazo parental.

3.2. Problemas de conducta

Habiendo presentado el marco teórico de la variable estilos de crianza parental, se muestra a continuación lo referente a la variable problemas de conducta.

3.2.1. Definiciones de problemas de conducta

Achenbach (1991) denomina problemas de conducta al conjunto de dificultades socioemocionales que se manifiesta a través de diferentes conductas y suelen generar dificultades entre padres e hijos, con los pares, entre otros. La alteración conductual, según el grado que presente el adolescente, podría ser manifestada a través de dos factores: psicopatología internalizante y externalizante, es decir, trastornos emocionales / trastornos de conducta.

Además, Kazdin (1995) define como problemas de conducta a la presencia de un patrón de comportamiento que supone la violación de los derechos de otros o la transgresión de normas sociales apropiadas para la edad de la persona que manifiesta este tipo de conducta.

Flora y Velásquez (2011) definen problemas de conducta a cualquier comportamiento que son consideradas desde el punto de vista particular, por ejemplo, para un maestro algunas conductas resultan “problemas” como el pararse, y para otro solo representa “inquietud”, que salga de lo esperado o de lo aceptable como “buena conducta” o “conducta deseable”.

Problemas de conductas son aquellas conductas que violan los derechos de otros, por ejemplo agresión o violación de la propiedad privada y/o que promueven que el

individuo se involucre en conflictos con las normas sociales o las figuras de autoridad (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013).

Los problemas de conductas más frecuentes que hoy predominan son: las conductas disruptivas, negativistas y desafiantes que suelen aparecer durante la primera infancia, y las conductas disociales más características durante la adolescencia (De la Peña, 2010).

A su vez, Achembach (2001) considera que los problemas de conducta pueden ser categorizados en tres niveles:

- a) Problemas de conducta patológico: es el nivel más alto de problemas de conducta que presenta un individuo, tales como: trastornos internalizantes (depresión, ansiedad, somatización) y/o trastornos externalizantes (trastorno de déficit de atención con hiperactividad, trastorno negativista desafiante y trastorno disocial); es decir, donde posiblemente se requiera de una atención psiquiátrica o psicológica inmediata. Así mismo para un diagnóstico riguroso de detección gruesa de probable psicopatología, se debe contrastar los datos aportados por el adolescente mediante datos consignados por los padres y/o maestros y si fuera necesario el profesional responsable debería realizar exámenes adicionales para lograr una visión más completa de la problemática del joven y orientar la ayuda que necesita.
- b) Problema de conducta marginal: se da cuando existe un riesgo o tendencia a que el problema de conducta pueda afluir en posibles psicopatologías.
- c) Problema de conducta no patológica: en este nivel se evidencia conductas inadecuadas tales como como: agresividad, desobediencia, altanería,

excesiva inquietud motora, uso de lenguaje obsceno, consumir sustancias tóxicas.

3.2.2. Características de los problemas de conducta

Según Sattler y Hoge (2008), los tipos de conductas problemas son ser físicamente agresivo, atacar a los demás, desafiar a la autoridad, destruir la propiedad ajena, interrumpir la clase, mostrar un comportamiento sexual inapropiado, ser holgazán. Además de mostrar una conducta autoagresiva (ocasionarse cortes, golpearse la cabeza, etc), no terminar los trabajos escolares, no obedecer instrucciones, no permanecer sentado, sujetar, empujar o jalar a los demás, patear, hablar en voz alta, rayar las paredes. También, negarse a seguir instrucciones, negarse a trabajar, huir, gritar o dar alaridos, ser desobediente, mostrar síntomas psicóticos, robar, hablar sin permiso, amenazar a otros físicamente y verbalmente, hacer berrinches, lanzar objetos. Más aún, consumir drogas o alcohol, usar un lenguaje inapropiado, violar las reglas escolares y/o la prohibición de armas.

3.2.3. Diferencia entre problemas de conducta y trastornos de conducta

Sánchez (2008) afirma que las principales características de los problemas de conducta son:

- Que suelen aparecer en los primeros años de vida durante el transcurso normal del desarrollo.
- En muchos casos son evolutivamente normales.
- Se dan de forma esporádica.
- No persisten a lo largo del tiempo (tienden a desaparecer).

Asimismo, menciona que los trastornos de conducta difieren de los problemas de conducta los cuales implican una duración mínima de seis meses y afectan a nivel personal, académico y familiar. En ocasiones se diagnostican en la niñez, pero con más frecuencia en la adolescencia, cuando los síntomas son más graves e incapacitantes. Según Campbell (1995), se debe considerar la presencia de cuatro factores de forma simultánea para considerar una conducta problemática como trastorno. Estos son:

- Que exista una constelación de síntomas.
- Que dichos síntomas se presenten de forma estable en el tiempo.
- Que estos síntomas se manifiesten con diferentes personas y en diferentes lugares.
- Que afecten de forma significativa el funcionamiento normal del niño.

Tipos de trastornos del comportamiento

3.2.4. Modelos teóricos sobre problemas de conducta

a) Modelo psicométrico - dimensional de Achenbach (1978 - 2001)

Achenbach (1991) considera que las taxonomías dimensionales (clasificación u ordenación en grupos de cosas que tienen características en común) clasifican los problemas individuales a través de estrategias empíricas, dando como resultado la cuantificación de las conductas. También, las derivaciones de las escalas de medición se realizan a través de técnicas estadísticas como el análisis factorial, que busca agrupar diferentes síntomas o comportamientos en dimensiones, lo cual permite evaluar el grado de intensidad del problema.

Al respecto, Quay (citado por Polaino, 1920) señala que los primeros en derivar taxonomías mediante técnicas estadísticas fueron los investigadores dedicados al estudio de la personalidad quienes, ante la dificultad de dar sentido a las diversas conductas que describen el comportamiento humano, aplicaron técnicas como el análisis factorial, obteniendo intercorrelaciones entre descriptores que facilitaron el estudio de la personalidad normal.

Posteriormente, Achenbach denomina a este proyecto “Bottom - Up” que traducido significa “de abajo hacia arriba”, sintetizando un proceso que parte de los síntomas para construir síndromes diagnósticos, como lo indica la figura 2:

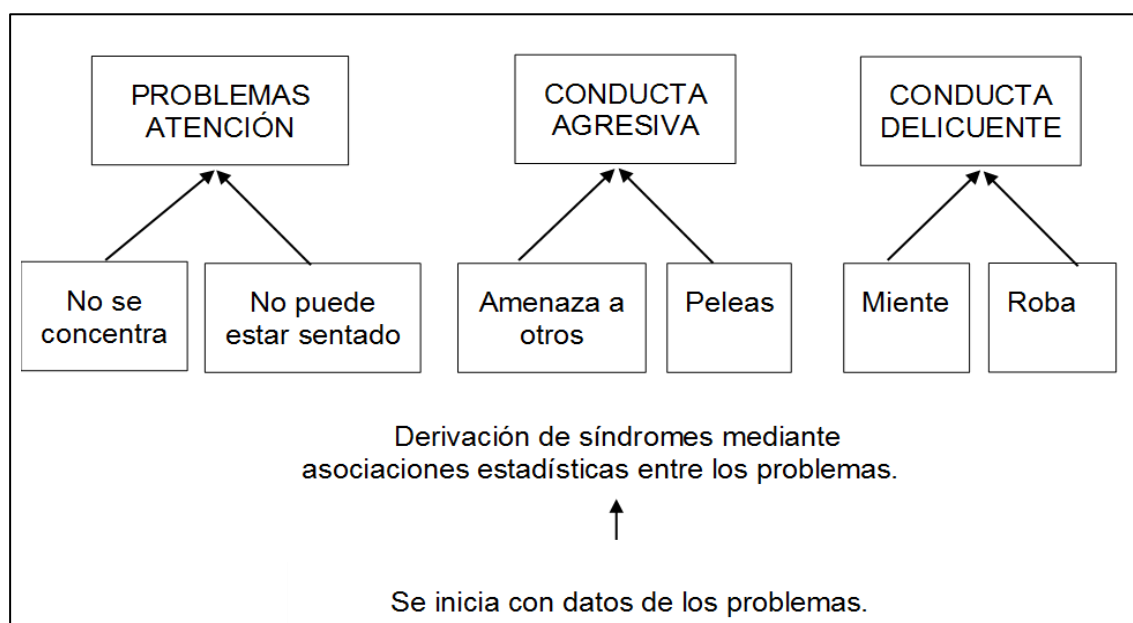


Figura 2 “Enfoque de “bottom -up”. (Achenbach, 2001).

Achenbach (citado por Polaino, 1920) aplicó el análisis de componentes principales a los síntomas conductuales hallados en las historias clínicas de 300 niños entre 4 y 15 años; sus análisis demostraban la presencia de seis componentes

para los niños y nueve para las niñas, de los cuales cuatro eran similares para los dos sexos: comportamiento agresivo, obsesiones-compulsiones- fobias, quejas somáticas y comportamiento-pensamiento esquizoide. Las dos escalas específicas para los niños eran problemas sexuales y comportamiento delictivo y en el caso de las niñas aparecían además los factores comportamiento hiperactivo, comportamiento neurótico y delictivo, obesidad, síntomas depresivos y síntomas ansiosos.

En análisis posteriores halló una dimensión bipolar formada por conductas interiorizadas y conductas exteriorizadas que a continuación se desarrollan:

- La dimensión de conductas exteriorizadas: son conductas asociadas a la expresión de conflictos emocionales hacia fuera, es decir, a la exteriorización de la agresión y a la actuación o descarga impulsiva. Además, son conductas perturbadoras, falta de atención y síntomas de hiperactividad, problemas de rendimiento académico, delincuencia, agresividad y conducta violenta.
- La dimensión de conductas interiorizadas: son conductas de contenido emocional y expresan un modo desadaptativo de resolver los conflictos, porque las expresiones de los mismos son de orden interno (predomina la inhibición y se altera el pensamiento) como el retraimiento, timidez, depresión, conductas infantiles-dependientes, conductas de ansiedad y quejas somáticas.

De manera que la presente investigación está fundamentada en los aportes de Achenbach.

b) Modelo transaccional de la coerción de Patterson

Patterson (1992) aborda su modelo basándose en los planteamientos transaccionales y los principios del aprendizaje social, tratando de explicar cómo se van formando y manteniendo los problemas de conductas. Por ello, desarrolló su teoría mediante el estudio de los patrones de interacción familiar; su modelo explicativo hace hincapié en las prácticas disciplinarias que tienen lugar en el medio familiar. Para este autor, los problemas de conducta se desarrollan dentro de un contexto donde los miembros de la familia aprenden activamente a coaccionarse unos a otros a través de intercambios interpersonales, a ello Patterson lo denomina como “proceso coercitivo”.

Tras observaciones de tipo naturalístico, Patterson demostró que las predisposiciones de los hijos a comportarse de forma prosocial o antisocial, se debe a las contingencias ambientales. De modo que se puede afirmar desde esta teoría que la conducta antisocial se inicia en la familia, cuando las prácticas de crianza no son adecuadas, y cuando los hijos aprenden que emitir conductas aversivas les traen beneficios, debido a que reciben algún tipo de consecuencia positiva como, por ejemplo, la atención de los padres. Aunque la mayoría de los hijos, conforme crecen, sustituyen estas conductas por habilidades más apropiadas, existe una serie de condiciones que podrían aumentar la probabilidad de que algunos hijos continúen empleando este tipo de estrategias para controlar a sus padres. Patterson plantea que se da un aprendizaje sutil en el cual el niño aprende conductas de manipulación sobre los integrantes de la familia.

Para este autor se debe poner énfasis en las experiencias disciplinarias de la familia, siendo esta la propuesta para impedir o bloquear el proceso coercitivo, ya que, si se dio una adquisición de las normas en la infancia, ello favorecerá el proceso de desarrollo a largo tiempo.

Para este modelo teórico, los principales factores que modulan los estilos y prácticas de crianza parentales son: enfermedad, pobreza, desempleo, desestructuración familiar, divorcio, conflictos matrimoniales, excesiva carga laboral de los padres, problemas psicológicos de los padres como ansiedad y depresión y/o el abuso de sustancias tóxicas; lo que conlleva a estilos y prácticas de crianza inadecuadas (disciplina inconsistente, inexistencia de normas de comportamiento, inadecuada resolución de problemas) obteniendo como consecuencia problemas de conducta en sus hijos.

c) Modelo transaccional biopsicosocial de Dodge y Pettit (2003).

Este modelo hace énfasis en la existencia de dos factores clave que van a poner a los hijos en situación de riesgo para desarrollar problemas de conducta crónicos: las predisposiciones biológicas y el contexto sociocultural. Sin embargo, otras diferentes variables podrían mediar entre estas condiciones de riesgo y el hijo, incrementándose la probabilidad de desarrollar problemas: las experiencias vitales con los padres, los iguales y las instituciones sociales.

Los planteamientos de estos autores sitúan su modelo dentro de los modelos del desarrollo de tipo transaccional desde los que se sostiene que las influencias recíprocas entre las predisposiciones biológicas, los contextos y las experiencias vitales llevan a reiteraciones recurrentes a lo largo del tiempo que exacerban o

disminuyen el desarrollo de la conducta antisocial. Los procesos internos de tipo cognitivo y emocional, incluyendo la adquisición de nuevos conocimientos y los patrones de procesamiento de la información social, median la relación entre las experiencias y las consecuencias de los problemas de conductas.

4. Adolescencia

La Organización Mundial de la Salud (2017) considera a los adolescentes como individuos cuyas edades oscilan de 10 a 19 años con riesgos de ser influenciados por el ambiente que los rodean, considerando que tienen la capacidad de crecer y potenciarse, a pesar de que aún no comprenden las consecuencias y la magnitud de sus actos debido al escaso control de impulsos y toma de decisiones, no siendo estas las más adecuadas.

Piñeda y Aliño (1999) señala que la adolescencia es una etapa que oscila entre la niñez y la edad adulta, que comienza cronológicamente por los cambios puberales, y que no solo depende de la maduración biológica, sino también de factores psicológicos y sociales más amplios y complejos como el ambiente familiar y cultural que rodee al adolescente.

Lerner et al. (2011) define la adolescencia como un periodo del desarrollo humano que oscila entre la infancia y la edad adulta, con funcionamiento cognitivo y propenso al desajuste en el ámbito psicosocial, considerándose como un periodo altamente amenazante y problemático entre el ambiente y lo biológico.

Al respecto, Davis y Palladino (2008) mencionan que en la etapa de la adolescencia se experimenta una serie de cambios a nivel físico, psicológico, emocional, biológico y social, como consecuencia del desarrollo hormonal.

Asimismo, Mangrulkar, Posner y Whitman (2001) añaden que los adolescentes con habilidades sociales deficientes tienen mayor posibilidad de formar grupos que muestren problemas de conducta, actos de vandalismo y/o aislamiento.

4.1. Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson

Dentro de la teoría psicosocial, Erikson (1950) ubica a la adolescencia dentro del siguiente estadio, considerando que la población de estudio son adolescentes que oscilan entre 12 a 18 años:

4.1.1. Identidad versus confusión de la identidad

Este periodo oscila entre 12 y 20 años, donde se perciben cambios en el cuerpo y madurez psicosocial del adolescente, desarrollando interés por la sexualidad, ya que su identidad sexual se encuentra en desarrollo.

Por su parte, Erikson (1950) propuso que la adolescencia no es una dolencia, por sino una etapa normal donde existen conflictos debido a una variación de energía del ego, cambios internos y externos, que provocan una “crisis” o situaciones para lograr la integración o madurez personal. Además, señala que durante el proceso de desarrollo que atraviesa el adolescente, este experimenta cambios sociales y que afecta su personalidad. Asimismo, afirma que la quinta crisis psicosocial de un adolescente es la identidad frente a la confusión de la identidad, caracterizada por un proceso de brote de crecimiento y de señales de adultez, es decir, la búsqueda de una identidad y de un lugar en la sociedad es lo más importante. En este sentido, Davis y Palladino (2008) refieren que esta búsqueda puede ser fuertemente frustrante y en algunos casos puede durar muchos años, mientras que para otros nunca termina.

Por otro lado, Hillier y Harrison (2004) manifiestan que algunos adolescentes consideran inaceptable la identidad que se espera de ellos, en estos casos el adolescente desarrolla una identidad negativa adopta comportamientos opuestos a los esperados. Asimismo, la falta de desarrollo de una identidad en la adolescencia ocurre cuando posee pocas metas y una apatía general (en el trabajo escolar, con los amigos y sobre el futuro). Por último, algunos adolescentes pasan por un período en el que ponen a prueba varias identidades, sin la intención de establecerse una específica.

4.2. Etapas de desarrollo de la adolescencia

4.2.1. Adolescencia temprana (12 – 13 años)

N esta primera etapa el adolescente experimenta necesidad de independencia, nostalgia, desacuerdo, enfrentamiento con los padres, mayor contacto con amigos del mismo sexo, inseguridad y necesidad de reafirmación a través de sus pares y trata de mejorar el control de sus impulsos (Buil, Lete, Ros y De Pablo, 2001).

4.2.2. Adolescencia intermedia (14 – 15 años)

En esta etapa los adolescentes presentan cierto grado de autoadaptación y aceptación, reconocen sus potenciales. También presentan mayor consideración a sus pares llevándolos a experimentar seguridad y satisfacción personal, motivo por el cual desvalorizan el rol paterno y materno, ocasionando un ambiente familiar conflictivo (Craig, 1997; Delval, 2000; Papalia, Wendkos y Duskin, 2009).

4.2.3. Adolescencia tardía (16 – 18 años)

Es la fase donde su crecimiento corporal se va deteniendo y experimenta un nivel de ansiedad mínima debido a la adquisición de mayor responsabilidad propuesto por

su contexto familiar u objetivos personales que no son acordes a su edad cronológica. El adolescente logra apreciar el valor del consejo de sus padres con la finalidad de incrementar su integración a su medio social, y al iniciar una relación sentimental decide compartir sus experiencias de la vida diaria (Craig, 1997; Delval, 2000; Papalia, et al., 2009).

4.3. Cambios producidos en la adolescencia

4.3.1. Cambios cognoscitivos

La mayoría de los adolescentes se encuentran en la última etapa del desarrollo intelectual de Piaget, etapa de operaciones formal, caracterizada por el pensamiento abstracto (idealizar su vocación profesional, juicio crítico, etc.). A diferencia del pensamiento concreto, el pensamiento abstracto comprende la capacidad de pensar en términos de posibilidades, es decir, en esta etapa se evidencia en el adolescente la capacidad de pensar sobre un tema en términos generales, seguidamente deducir aspectos específicos a partir de esas consideraciones generales (Inhelder y Piaget, 1958).

Ellkind (1984) menciona que en el adolescente existe un pensamiento egocéntrico, el cual provoca el pensamiento que se conoce como fábula personal, teniendo por característica principal el no sujetarse a las mismas reglas de los demás debido a la creencia de que no son vulnerables y que sucesos desagradables nunca les pueden ocurrir. Es así que se puede observar el pensamiento abstracto que los adolescentes tienen acerca de la muerte, sin embargo, con frecuencia participan en comportamientos de alto riesgo, como consumir drogas, conducir a gran velocidad o ser miembros de bandas.

4.3.2. Cambios fisiológicos

Para Mafla (2008) en la etapa de la adolescencia literalmente aflora un nuevo cuerpo donde se denotan cambios marcados como el crecimiento de los vellos púbicos en las partes íntimas, cambio de voz, órganos genitales más grandes y crecimiento del busto (en mujeres), entre otros.

También se evidencia cambios físicos como el estirón puberal, cambios hormonales, sensaciones eróticas, necesidad de intimidad/ privacidad, comparación con su mismo sexo (Buil, Lete, Ros y De Pablo, 2001).

4.3.3. Cambios psicosociales

Dittmann (2004) menciona que en la etapa de la adolescencia, el grupo de pares es el que desarrolla en ellos un sentido de identidad y constituye una defensa en contra de la confusión de la identidad, estos ejercen una gran influencia sobre las actitudes, valores y comportamientos de un adolescente. Sin embargo, Davis y Palladino (2008) refieren que existen grupos de adolescentes que no ayudan a desarrollar una identidad fuerte y una adaptación apropiada a la sociedad como los adolescentes que se involucran en grupos de pandillas, los cuales incrementan el crimen y la violencia.

Por otro lado, Lerner y Steinberg (2009) enfatizan tres funciones que hacen que los grupos pares sean de importancia para el adolescente:

- A través del proceso de experimentación, los adolescentes descubren cuáles son los comportamientos y características de la personalidad que serán aceptadas y elogiadas, y cuáles serán rechazados.

- Sirve como un grupo de apoyo de individuos contemporáneos que del mismo modo están experimentando los cambios sociales y físicos.
- Finalmente, debido a que la adolescencia es un periodo donde se cuestiona el comportamiento, los estándares y la autoridad de los adultos, para los adolescentes es difícil buscar ayuda y consejo de sus padres y es cuando los grupos de pares ejercen una influencia en cuanto a esta importante función.

En cuanto al consumo de drogas en los adolescentes, se ha comprobado que uno de los predictores más poderosos de los problemas de conducta es el mantenimiento de vínculos más estrechos con amigos que consumen drogas, que hablen mucho del tema y que muestren actitudes favorables o permisivas hacia las mismas, que con la familia (Calafat, 1999).

5. Definición de términos

- Estilos de crianza parental: es el conjunto de acciones que los padres y/o madres de familia desarrollan y que están encaminadas a orientar el desarrollo de sus hijos (Aguirre, 2010).
- Problema de conducta: es la presencia de un patrón de comportamiento que supone la violación de los derechos de otros o la transgresión de normas sociales apropiadas para la edad de la persona que manifiesta este tipo de conducta (Kazdin, 1995).
- Conducta: es la reacción global del sujeto frente a las diferentes situaciones ambientales.
- Crianza: la Real Academia Española (2006) señala que el término crianza deriva de *creare*, que significa nutrir, alimentar, orientar, instruir y dirigir.

- Adolescencia: es la etapa pasajera, desde el punto de vista del crecimiento, donde afloran pasiones de descontrol, poniendo como guía cada uno de sus impulsos y van acompañados de distintos cambios psicológicos (Lorraine y Hassol, 1985).

6. Hipótesis de investigación

6.1. Hipótesis general

Existe asociación significativa entre estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016.

6.2. Hipótesis específicas

- Existe relación significativa entre el compromiso y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016.
- Existe relación significativa entre la autonomía psicológica y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016.
- Existe relación significativa entre el control conductual y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016.

Capítulo III

Materiales y métodos

1. Metodología de investigación

Este estudio tiene un tipo no experimental ya que las variables no son manipuladas, sino que son observadas y analizadas en su estado natural. Es de corte transversal debido a su realización en un determinado tiempo. Finalmente, es de alcance correlacional, considerando que describe la relación entre los estilos de crianza parental y problemas de conducta (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

2. Variables de la investigación

2.1. Definición de las variables

2.1.1. Estilos de crianza

Darling y Steinberg (1993) definen a los estilos de crianza como una constelación de actitudes de padres a hijos que son transmitidas y que en conjunto crean un clima emocional donde se expresan las conductas de los padres. A su vez consideran que el estilo de crianza está estrechamente asociado con el clima emocional ya que sirve como fondo de la interacción padre - niño.

2.1.2. Problemas de conducta

Achenbach (1991) considera como problemas de conducta a toda manifestación conductual que altere el desarrollo psicosocial del adolescente y que imposibilite crear y mantener relaciones sociales saludables con su entorno familiar,

escolar y social. La alteración conductual según el grado que presente el adolescente podría ser manifestado a través de dos factores: psicopatología internalizante (trastornos emocionales) y externalizante (trastornos de conducta).

2.2. Matriz de operacionalización de las variables

Tabla 1

Matriz de operacionalización de los estilos de crianza parental y sus dimensiones.

Dimensiones	Definición	Número de ítems	Nivel de Medición
Compromiso	Evalúa el grado en que el adolescente percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés provenientes de sus padres.	1, 3, 5,7 y 9, 11, 13,15,17	En los componentes de compromiso y autonomía psicológica, se otorga 4 puntos, cuando su respuesta fue muy de acuerdo (MA), 3 cuando fue algo de acuerdo (AA), 2 cuando su respuesta es algo en desacuerdo (AD) y finalmente 1 punto cuando la respuesta fue muy en desacuerdo (MD). Además, en la sub escala de control conductual se puntúa entre 1 y 7 según el acierto. Cabe señalar que la interpretación de los puntajes es directa, es decir, mientras mayor es la puntuación, mayor es el atributo que refleja tal puntuación. Para la escala de control conductual, igualmente, se suman las respuestas de los ítems. En las sub escalas de compromiso y autonomía psicológica, la puntuación mínima es 9 y la máxima es 36. En control conductual, la puntuación mínima es 8 y la máxima es 32. Finalmente, cada componente arroja un puntaje indicando el estilo de crianza en que se ubica el evaluado.
Autonomía psicológica	Evalúa el grado en que los padres emplean estrategias democráticas, no coercitivas y animan a la individualidad y autonomía.	2, 4, 6, 8, 10, 12,14, 16, 18.	
Control conductual	Evalúa el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente.	19, 20, 21a, 21b, 21c, 22a, 22b, 22c.	

Tabla 2*Matriz de operacionalización de la variable problemas de conducta.*

Dimensiones	Definición	Número de ítems	Nivel de Medición
Inventario de problemas conductuales de Achenbach.	Esta escala se centra en conductas que son consideradas antisociales y que rompen las reglas.	Todos los 113 ítems.	El tipo de respuestas es de tres valores categoriales como: nunca (0), alguna vez (1) y casi siempre (2). Para obtener el puntaje bruto total, se suma los puntajes (1) y (2) de cada uno de los ítems. Este puntaje se convierte en puntaje T, valiéndose de la tabla de conversión, en el que se indica a la vez el percentil correspondiente.

3. Delimitación geográfica y temporal

La investigación se realizó en la Institución Educativa N° 1199 “Mariscal Ramón Castilla”, distrito de Lurigancho. El proceso se inició en abril del 2016, la ejecución se realizó de octubre a noviembre del mismo año, extendiéndose hasta febrero del 2017.

4. Población y muestra

El muestreo fue de tipo no probabilístico intencional; el grupo de participantes estuvo conformado por 268 estudiantes que pertenecen a una I.E. Pública y cuyas edades oscilan entre 12 a 18 años de ambos sexos. La población radica en zonas aledañas a la institución, cuyo origen son en su mayoría de Lurigancho y, en minoría, de la sierra, selva y costa del Perú.

4.1. Criterios de inclusión y exclusión.

4.1.1. Criterios de inclusión

- Estudiantes del nivel secundario de ambos turnos.
- Estudiantes cuyas edades oscilan entre 12 a 18 años.
- Estudiantes provenientes de diversas regiones del país.
- Estudiantes de ambos sexos (masculino y femenino).
- Estudiantes que pertenezcan a una I.E. Pública – Lima Este.
- Estudiantes que vivan con sus padres biológicos.
- Estudiantes que no manifiesten discapacidad y/o problemas mentales.

4.1.2. Criterios de exclusión

- Estudiantes que sean mayores de 19 años y menores de 11 años.
- Estudiantes que no desean responder de manera voluntaria el cuestionario.
- Más del 10% de omisión de las respuestas en algunas de las pruebas.
- Más del 50% de respuestas homogéneas.
- Estudiantes que no vivan con sus padres biológicos.

4.2. Características de la muestra

En la tabla 3 se observa que el 30.4% cursan el 3ro de secundaria. Por otro lado, el 51% de los estudiantes son mujeres. Asimismo, el 16.9% y 36.1% de los

evaluados se encuentran entre las edades de 13 a 14 años respectivamente. Con respecto a la religión, el 51% son católicos. Finalmente, se observa que la mayoría de los adolescentes proceden de la costa (60.6%).

Tabla 3

Análisis de frecuencia de las características de los participantes.

Datos sociodemográficos		f	%
Grado	1ro	51	25.2%
	2do	39	25.6%
	3ro	76	30.4%
	4to	33	13.2%
	5to	26	10.4%
Género	Masculino	127	51%
	Femenino	122	49%
Edad	12	24	9.6%
	13	42	16.9%
	14	90	36.1%
	15	48	19.3%
	16	29	11.6%
	17	12	4.8%
	18	4	1.6%
Religión	Católico	127	51%
	Evangélico	49	19.7%
	Adventista	26	10.4%
	Otros	47	18.9%
Procedencia	Costa	151	60.6%
	Sierra	63	25.3%
	Selva	30	12%
	Extranjero	5	2%
Composición familiar	Ambos padres	167	67.1%
	Solo madre	70	28.1%
	Solo padre	12	4.8%

5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

5.1. Escala de Estilos de Crianza Parental

El presente instrumento fue diseñado por Steimberg (1993) y adaptado en el Perú por Merino y Arndt (2004). Tiene como objetivo principal identificar el estilo de crianza parental, a través del grado de compromiso, autonomía psicológica y control conductual. Además, el instrumento cuenta con 22 ítems, cuyas opciones de respuesta son de tipo Likert de cuatro valores categoriales: Muy de acuerdo (MA), Algo de acuerdo (AA), Algo en desacuerdo (AD), Muy en desacuerdo (MD), donde se solicita al encuestado que elija uno de los cuatro puntos de la escala. En cuanto a sus dimensiones está compuesto por cinco estilos de crianza parental: democrático, autoritario, negligente, permisivo y mixto.

Además, en la sub escala de control conductual se puntúa entre 1 y 7, según el acierto. Cabe señalar que la interpretación de los puntajes es directa, es decir, mientras mayor es la puntuación, mayor es el atributo que refleja tal puntuación. Para la escala de control conductual, igualmente, se suman las respuestas de los ítems. En las sub escalas de compromiso y autonomía psicológica, la puntuación mínima es 9 y la máxima es 36. En control conductual, la puntuación mínima es 8 y la máxima es 32. Luego, cada componente arroja un puntaje indicando el estilo de crianza en que se ubica el evaluado.

Asimismo, presenta una confiabilidad por coeficiente del alpha de Cronbach de 0.90; demostrando que el instrumento es confiable. Además, para determinar la confiabilidad de las escalas de los estilos de crianza, se empleó el coeficiente de consistencia interna Alpha de Cronbach mediante el método de la varianza de los

ítems obteniéndose los siguientes resultados: compromiso (0,82), control conductual (0,83) y autonomía psicológica (0,91), lo que indica que las dimensiones son confiables para el presente estudio. La validez se obtuvo a través de dos procedimientos: análisis factorial exploratorio y análisis de grupos contrastados (ordenando los puntajes de mayor a menor) donde, a través de la prueba T de Students, se obtuvo como resultado que la prueba es válida en un nivel de significancia de $p < 0,05$.

En la presente investigación se realizó el análisis de fiabilidad y validez (ver anexos).

5.2. Inventario de problemas conductuales de Achenbach

Este instrumento fue diseñado por Achenbach (1991) y adaptado en el Perú por Alegría Majluf (1999). El inventario es usado para la detección gruesa de una posible psicopatología a nivel conductual en adolescentes con edades de 11 -18 años. Cuenta con 112 ítems de tres valores categoriales (nunca, algunas veces y casi siempre).

Para la calificación se considera la suma de los puntajes totales, luego se realiza la conversión del índice de problemas conductuales a puntajes T y percentiles. Posteriormente se ubica el resultado en el rango de puntajes T; considerando que los puntajes obtenidos de 70 a 80 son ubicados en la categoría patológica, 59 a 69 marginal y el rango entre el 48 a 58 como no patológico.

Finalmente, el Inventario de problemas conductuales de Achenbach adaptado muestra una fiabilidad test y retest de 0.92, es considerada como fiable. La validez

de la prueba se estableció mediante un criterio clínico externo ya que la prueba discrimina entre el grupo normal y clínico; en el proceso de adaptación se obtuvo que el grupo mostró significativamente más altos puntajes entre 70 a 80 (que indica patología), posteriormente los resultados fueron reafirmados por los especialistas.

En la presente investigación se realizó el análisis de fiabilidad y validez (ver anexos).

6. Proceso de recolección de los datos

En primer lugar, se solicitó el permiso a la I.E. Pública – Ñaña, con la finalidad de que se consiga la identificación y autorización de la institución. Posteriormente, en el momento de la aplicación de los instrumentos se facilitó el consentimiento informado para la autorización personal a los estudiantes del nivel secundario que cumplan los requisitos para participar de la investigación. A continuación se dieron a conocer las instrucciones de modo que no hubiera dudas al respecto. Finalmente se aplicaron los instrumentos en un ambiente tranquilo, respetando la fecha, el lugar y el horario de clases de los alumnos.

Los datos se recogieron en dos semanas del mes de noviembre del año 2016. Además, los datos fueron recogidos de forma colectiva a los alumnos de 1ro a 5to grado de secundaria en un solo momento con la utilización de dos escalas valorativas con respuesta de tipo Likert en sus respectivas aulas con una duración aproximada de 20 a 35 minutos.

7. Procesamiento y análisis de los datos

Para el procesamiento y análisis de datos descriptivos y correlacionales se utilizó el paquete estadístico IBM SPSS versión 22, aplicado a las ciencias sociales. Después de haber recolectado la información se transfirió a la matriz de software estadístico para su respectivo análisis. Los resultados obtenidos fueron esquematizados en tablas para su respectiva interpretación que permitió evaluar y verificar las hipótesis planteadas. Luego se utilizó la prueba estadística Chi-cuadrada para determinar si existe relación significativa entre las variables de estilos de crianza parental y problemas de conducta en los adolescentes encuestados. Seguidamente para los objetivos específicos se utilizó la prueba de bondad de Kolmogorov- Smirnov para precisar si las variables presentan una distribución normal. Finalmente, se utilizó la prueba de Coeficiente de correlación de Spearman para determinar la correlación entre las dimensiones de las variables.

Capítulo IV

Resultados y discusión

1. Resultados

1.1. Análisis descriptivos

1.1.1. Estilos de crianza parental

En la tabla 4 se observa que el 38,6% de los adolescentes perciben un estilo de crianza parental mixto, caracterizado por la inestabilidad que muestran los padres a sus hijos, y por las diferentes maneras en que se relacionan con ellos algunas veces pueden mostrarse afectuosos, en otras ocasiones se muestran controladores o incluso indiferentes. Seguidamente, el 29.3% de los adolescentes perciben un estilo de crianza parental autoritativo, que se caracteriza por crear un entorno de relaciones asertivas con niveles altos en comunicación, control y exigencia de madurez. Y solo el 2,8% percibe un estilo de crianza parental negligente, caracterizado por el descuido del rol como padres.

Tabla 4
Estilos de crianza parental de los participantes

	N	%
Autoritativo	73	29.30%
Autoritario	35	14.1%
Permisivo	38	15.3%
Negligente	7	2.8%
Mixto	96	38.6%

1.1.2. Estilos de crianza parental y datos sociodemográficos

Siguiendo con el análisis, se expone en los siguientes párrafos la distribución porcentual en relación a los estilos de crianza: autoritativo, autoritario, permisivo, negligente y mixto según datos sociodemográficos.

Estilo de crianza según género

En la tabla 5 se aprecia que la mayor parte de los adolescentes consideran que el estilo de crianza que ejecutan sus progenitores es mixto (43.4%). Además, tanto las mujeres como varones en el estilo autoritativo, evidencian porcentajes elevados con un 23% y 35.4% respectivamente, es decir que los padres de estos adolescentes muestran elevado control y a la vez flexibilidad, manifestando valoración por la independencia de sus hijos. En el estilo negligente los adolescentes de ambos sexos obtuvieron puntajes similares de 3.3% y 2.4% respectivamente.

Tabla 5
Estilo de crianza según género

	Género			
	Femenino		Masculino	
	n	%	n	%
Autoritativo	28	23.0%	45	35.4%
Autoritario	25	20.5%	10	7.9%
Permisivo	12	9.8%	26	20.5%
Negligente	4	3.3%	3	2.4%
Mixto	53	43.4%	43	33.9%

Estilo de crianza según edad

De lo observado en la tabla 6, se concluye que los adolescentes que atraviesan los 16 años de edad perciben que el estilo de crianza parental autoritativo sobresale en sus hogares con un porcentaje de 44,80%.

Mientras que el estilo de crianza parental mixto (50%) es el que predomina en los adolescentes de 12, 13, 14 y 18 años de edad, cuyos padres hacen uso de diversos estilos de crianza. Los adolescentes de 18 años perciben que el estilo autoritativo (0%) y negligente (0%) carecen de significancia, es decir que existen moderados porcentajes en los estilos autoritario y permisivo.

Tabla 6
Estilo de crianza según edad

	Edad									
	Autoritativo		Autoritario		Permisivo		Negligente		Mixto	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
12	8	33.30%	1	4.20%	4	16.70%	1	4.20%	10	41.70%
13	16	38.10%	3	7.10%	7	16.70%	1	2.40%	15	35.70%
14	23	25.60%	13	14.40%	12	13.30%	1	1.10%	41	45.60%
15	11	22.90%	11	22.90%	8	16.70%	2	4.20%	16	33.30%
16	13	44.80%	4	13.80%	4	13.80%	0	0%	8	27.60%
17	2	16.70%	2	16.70%	2	16.70%	2	16.70%	4	33.30%
18	0	0%	1	25%	1	25%	0	0%	2	50%

Estilo de crianza según religión

Los adolescentes de las religiones tanto católicas como adventistas perciben que el estilo más utilizado por sus padres viene a ser el mixto con un porcentaje de 40.2% y 46.2% respectivamente, seguido por el estilo autoritativo con porcentajes de 29.1% y 30.8 % para cada religión.

Además, el estilo autoritario ocupa el tercer lugar en los adolescentes de la religión católica (15.7%) y evangélica (14.3%); a diferencia de los estudiantes de la religión adventista que solo manifiesta en un 7.7%, esto indica que los adolescentes que profesan dichas religiones se encuentran posiblemente en un ambiente familiar donde los padres muestran manifestaciones de poder, búsqueda de la obediencia mediante el castigo y el rigor.

Tabla 7
Estilo de crianza según religión

	Religión							
	Católico		Evangélico		Adventista		Otros	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Autoritativo	37	29.1%	15	30.6%	8	30.8%	13	27.7%
Autoritario	20	15.7%	7	14.3%	2	7.7%	6	12.8%
Permisivo	17	13.4%	5	10.2%	3	11.5%	13	27.7%
Negligente	2	1.6%	3	6.1%	1	3.8%	1	2.1%
Mixto	51	40.2%	19	38.8%	12	46.2%	14	29.8%

Estilo de crianza según procedencia

En la tabla 8 se evidencia que los adolescentes que provienen de la sierra y el extranjero perciben mayor prevalencia en el estilo de crianza parental mixto con un 42.9% y 40.0% respectivamente. También se determinó que el 43.3% de los adolescentes provenientes de la selva son producto de un estilo de crianza autoritativo.

Tabla 8
Estilo de crianza según procedencia

	Procedencia							
	Costa		Sierra		Selva		Extranjero	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Autoritativo	42	27.8%	17	27.0%	17	43.3%	17	20.0%
Autoritario	23	15.2%	9	14.3%	2	6.7%	1	20.0%
Permisivo	22	14.6%	10	15.9%	5	16.7%	1	20.0%
Negligente	6	4.0%	0	0.0%	1	3.3%	0	0.0%
Mixto	58	38.4%	27	42.9%	9	30.0%	2	40.0%

Estilo de crianza según composición familiar

En la tabla 9 se puede apreciar que el estilo de crianza parental mixto según la percepción de los adolescentes es más frecuente en hogares monoparentales, sólo con la figura paterna (58.3%). Además, cabe señalar que en la población de estudio no existen hogares monoparentales con el estilo de crianza negligente. Sin embargo, se observa que en los hogares constituidos por ambos padres, los adolescentes crecen bajo el estilo de crianza autoritativo (30.5%), es decir que los progenitores crean un entorno basado en la comunicación, el afecto y control.

Tabla 9
Estilo de crianza según composición familiar

	Composición familiar					
	Ambos padres		Solo madre		Solo padre	
	n	%	N	%	n	%
Autoritativo	51	30.5%	21	30.0%	1	8.3%
Autoritario	23	13.8%	11	15.7%	1	8.3%
Permisivo	19	11.4%	16	22.9%	3	25.0%
Negligente	7	4.2%	0	0.0%	0	0.0%
Mixto	67	40.1%	22	31.4%	7	58.3%

1.1.3. Descripción de las dimensiones de los estilos de crianza parental

En la tabla 10 se observa que los adolescentes perciben en sus padres mayor compromiso (85.10%) y poco control conductual (20.10%), es decir que son pocos los padres que ejercen exigencia y monitoreo en sus hijos adolescentes.

Tabla 10

Descripción de las dimensiones de los estilos de crianza parental

		n	%
Compromiso	Debajo del promedio	37	14.90%
	Encima del promedio	212	85.10%
Autonomía	Debajo del promedio	131	52.60%
	Encima del promedio	118	47.40%
Control conductual	Debajo del promedio	50	20.10%
	Encima del promedio	199	79.90%

Dimensiones de los estilos de crianza parental según composición familiar

De lo observado en la tabla 11 se concluye que los adolescentes que viven con ambos progenitores aprecian mayor compromiso de parte de ellos (57.8%), es decir que sus padres muestran mayor interés hacia ellos y se involucran en sus actividades. A diferencia de los que viven solo con la madre (5.2%) que observan menor compromiso con su crianza. En cuanto a la dimensión control conductual, se evidencia que la mayoría de adolescentes que viven con ambos padres perciben mayor control conductual (53.8%) que los estudiantes que provienen de hogares monoparentales.

Tabla 11*Dimensiones de los estilos de crianza según composición familiar*

		Composición familiar					
		Ambos padres		Solo madre		Solo padre	
		N	%	n	%	N	%
Compromiso	Debajo del promedio	23	9.2%	23	5.2%	1	0.4%
	Encima del promedio	144	57.8%	57	22.9%	11	4.4%
Autonomía	Debajo del promedio	90	36.1%	33	13.3%	8	3.2%
	Encima del promedio	77	30.9%	37	14.9%	4	1.6%
Control conductual	Debajo del promedio	33	13.3%	14	5.6%	3	1.2%
	Encima del promedio	134	53.8%	56	22.5%	9	3.6%

1.1.4. Niveles de problemas de conducta

En la tabla 12 se muestra de manera general que los adolescentes que comprenden el mayor porcentaje (49.8%) de problemas de conducta se ubican dentro del nivel patológico, a diferencia del nivel no patológico (28.1%). Esto indica que la mayoría de estudiantes presentan problemas de conductas en un grado patológico y requieren atención psicológica inmediata.

Tabla 12*Niveles de problemas de conducta*

	N	%
No patológico	70	28.1%
Marginal	55	22.1%
Patológico	124	49.8%

1.1.5. Nivel de problemas de conducta según datos sociodemográficos*Problemas de conducta según género*

En la tabla 13 se observa en las adolescentes que el 23.8% de las damas se encuentran en un nivel marginal, es decir, presentan tendencia y riesgo a desarrollar

un problema de conducta patológico. Además, el 54,9% de las mujeres presentan un problema de conducta a nivel patológico, a diferencia de los varones que presentan un porcentaje de 44.9%.

Tabla 13
Problemas de conducta según género

	Género			
	Femenino		Masculino	
	n	%	n	%
No patológico	26	21.3%	44	34.6%
Marginal	29	23.8%	26	20.5%
Patológico	67	54.9%	57	44.9%

Problemas de conducta según edad

En la tabla 14 se aprecia que los adolescentes con mayor nivel de problemas de conducta patológico son aquellos de mayor edad, específicamente los de 17 años con un porcentaje de 75% en comparación de los menores de 12 años con un 33.3%, esto indica que estos adolescentes presentan una probabilidad de ser diagnosticados como casos que requieren atención psicológica inmediata.

Asimismo, se observa que los adolescentes de 18 años de edad presentan un mayor porcentaje en los problemas de conducta en la categoría no patológico (50%) a diferencia de los estudiantes de 16 años de edad que evidencian un menor porcentaje (20.7%), es decir presentan problemas de conducta en un nivel manejable. Finalmente, los que se ubican dentro de un nivel marginal con un mayor porcentaje (31%) de problemas de conducta son los estudiantes de 13 años de edad esto indica que se encuentran al margen de ubicarse en la categoría patológico.

Tabla 14*Problema de conducta según edad*

	Edad					
	No patológico		Marginal		Patológico	
	n	%	n	%	n	%
12	10	41.7%	6	25.0%	8	33.3%
13	13	31.0%	13	31.0%	16	38.1%
14	24	26.7%	17	18.9%	49	54.4%
15	14	29.2%	9	18.8%	25	52.1%
16	6	20.7%	8	27.6%	15	51.7%
17	1	8.3%	2	16.7%	9	75.0%
18	2	50.0%	0	0.0%	2	50.0%

Problemas de conducta según religión

En la tabla 15 se evidencia que los adolescentes que profesan la religión católica y la evangélica manifiestan niveles más altos de problemas de conducta en el grado patológico, con un porcentaje de 52.8% y 51% respectivamente, a diferencia de la religión adventista que evidencia niveles más bajos en esta categoría con un 34.6%. Esto indica que los jóvenes que profesan la religión católica y evangélica tienden a manifestar mayores problemas de conducta patológicos, a diferencia de los que profesan una religión adventista.

Tabla 15*Problemas de conducta según religión*

	Religión							
	Católico		Evangélico		Adventista		Otros	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No patológico	29	22.8%	13	26.5%	13	50.0%	15	31.9%
Marginal	31	24.4%	11	22.4%	4	15.4%	9	19.1%
Patológico	67	52.8%	25	51.0%	9	34.6%	23	48.9%

Problemas de conducta según procedencia

En la tabla 16 se evidencia que los estudiantes que proceden de la selva presentan un porcentaje minoritario en problemas de conducta en la categoría marginal (20%) y los de la costa presentan un 28,5% en la categoría no patológica. Sin embargo, en la categoría patológica, los que presentan un mayor porcentaje a nivel nacional son los que proceden de la sierra (52,4%), a diferencia de los adolescentes de origen extranjero que muestran mayor porcentaje (60.0%). Esto indica que los que proceden de otros países y culturas evidencian mayores problemas de conducta a nivel patológico.

Tabla 16

Problemas de conducta según procedencia

	Procedencia							
	Costa		Sierra		Selva		Extranjero	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No patológico	43	28.5%	16	25.4%	10	33.3%	1	20.0%
Marginal	34	22.5%	14	22.2%	6	20.0%	1	20.0%
Patológico	74	49.0%	33	52.4%	14	46.7%	3	60.0%

Problemas de conducta según composición familiar

En la tabla 17 se muestra la composición familiar de los adolescentes con problemas de conducta, evidenciándose en el nivel patológico un porcentaje mayoritario (60%) en aquellos que viven sólo en compañía de la madre, a diferencia de aquellos que viven solo con el padre, los cuales presentan un porcentaje del 41,7%. Del mismo modo, en aquellos que viven con ambos padres, el mayor porcentaje (24,6%) se ubica en el nivel marginal, todo esto indica la importancia de la presencia de ambas figuras paternas en cuanto a la conducta de un adolescente.

Tabla 17*Problema de conducta según composición familiar*

	Composición familiar					
	Ambos padres		Solo madre		Solo padre	
	n	%	n	%	n	%
No patológico	49	29.3%	16	22.9%	5	41.7%
Marginal	41	24.6%	12	17.1%	2	16.7%
Patológico	77	46.1%	42	60.0%	5	41.7%

1.2. Prueba de normalidad de las dimensiones de estilos de crianza y problemas de conducta

Con el propósito de realizar los análisis comparativos y contrastar las hipótesis planteadas, se ha procedido a realizar la prueba de bondad de ajuste para precisar si las variables presentan una distribución normal. La tabla 18 presenta los resultados de la prueba de bondad de ajuste de Kolmogorov-Smirnov (K-S). Como se observa, los datos correspondientes a las variables no presentan una distribución normal dado que el coeficiente obtenido (K-S) es significativo ($p < 0.05$). Por tanto, para los análisis estadísticos correspondientes se empleará estadística no paramétrica.

Tabla 18*Prueba de bondad de ajuste de Kolmogorov-Smirnov de las dimensiones de estilos de crianza parental y problemas de conducta*

Instrumentos	Variables	Media	D.E.	K-S	p
Problemas de conducta	Problemas de conducta	64.65	20.295	,072	,003
	Dimensión compromiso	29.10	5.550	,136	,000
Estilos de crianza parental	Dimensión autonomía psicológica	4.71	2.585	,147	,000
	Dimensión control conductual	24.73	4.622	,102	,000

* $p < 0.05$

1.3. Prueba de Chi cuadrado de Pearson

En la tabla 19 se puede apreciar el análisis de correlación con la prueba estadística Chi-cuadrada que no existe asociación entre estilos de crianza parental: autoritativo, autoritario, permisivo, negligente, mixto y problemas de conducta en adolescentes ($X^2=15,296$; $p>0.05$). Es decir, que los estilos de crianza que ejercen los padres en los adolescentes no están asociados con los problemas de conducta en los mismos, por lo que afirma que ambas variables de estudio son independientes.

Tabla 19

Asociación entre estilos de crianza parental y problemas de conducta

	Valor	gl	p
Chi-cuadrado de Pearson	15,296	8	,054
N de casos válidos	249		

1.4. Prueba de Coeficiente de correlación de Spearman

Como se puede apreciar en la tabla 20, el coeficiente de correlación de Spearman indica que existe relación negativa y altamente significativa entre la dimensión compromiso y problemas de conducta ($r= -,425^{**}$, $p<0,00$). En cuanto a la dimensión autonomía y problemas de conducta se encontró que existe relación altamente significativa entre ($r = ,728^{**}$, $p< 0.00$). Es decir que cuanto mayor sea la autonomía (los padres se desatienden completamente de sus roles y se los otorgan a sus hijos) mayores serán los problemas de conducta en los hijos. Por último, no existe relación significativa entre control conductual y problemas de conducta ($r= -,120$, $p>0,058$).

Tabla 20

Coeficiente de correlación entre dimensiones de estilos de crianza parental y problemas de conducta

	Problema de conducta	
	Rho	p
Compromiso	-,425**	.000
Autonomía	,728**	.000
Control Conductual	-.120	.058

2. Discusión de los resultados del análisis de asociación

Con respecto a la asociación entre estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes, el coeficiente de Chi-cuadrado muestra un grado de intensidad de $X^2= 15,296$, ($p>0.05$), evidenciando que no existe asociación entre las variables mencionadas, por lo que se afirma que ambas variables de estudio son independientes. De acuerdo a este análisis los resultados se muestran en base a la hipótesis general de la presente investigación. Y respecto a las hipótesis específicas cabe recalcar que en las dimensiones de los estilos de crianza sí se encontró una relación altamente significativa en las dimensiones de compromiso y autonomía, a diferencia de la dimensión control conductual que posteriormente se explicarán de forma detallada.

Como ya se mencionó, los resultados mostraron que no existe asociación, lo cual se confirma con el estudio realizado por Bardales y La Serna (2015) quienes encontraron que no existe asociación entre estilos de crianza parental y desajuste psicosocial en adolescentes; la discordancia en los resultados podrían deberse a que no existe un parámetro definido para que los hijos adolescentes puedan evaluar la

manera cómo sus padres los forman, puesto que la mayoría de padres adoptan un estilo de crianza mixto, y este se caracteriza por ser impredecible. Así lo respalda Rodríguez y Torres (2013) quienes señalan que los adolescentes que perciben a sus progenitores con un estilo de crianza mixto, son padres que no tienen un estilo determinado, cuyo actuar es impredecible, y que estos, a su vez, podrían ocasionar que los adolescentes sean más inseguros, rebeldes e inestables, sin dejar de lado que dicha problemática es producto de diversos factores relacionados entre sí, tales como el ambiente escolar, grupo de pares, entre otros.

Esto quiere decir que los estilos de crianza no son un determinante para que los adolescentes presenten problemas de conducta, sino que también puede estar asociado a otros factores sociales como la cultura, el barrio y/o vecindario y el ambiente escolar; lo cual puede influir en el desarrollo del comportamiento del adolescente, manifestándose a través de malos resultados escolares, dificultad para obedecer órdenes y reiteradas discusiones con compañeros que pueden interactuar y aumentar la probabilidad de que se presenten conductas inadecuadas (Sanabria y Uribe, 2010; Ellkind, 1984).

Además, existen otros factores de forma individual en el adolescente como sus propias características, el temperamento y las creencias (Henao y García, 2012). Añadido a esto, la propia etapa que atraviesa el adolescente puede ser un factor, debido a que este sufre cambios cognoscitivos como el pensamiento egocéntrico, el juicio crítico y el pensamiento abstracto (Ellkind, 1984). Asimismo, a nivel conductual y emocional según De León y Torres (2007) en esta etapa el adolescente experimenta rebeldía, inestabilidad; les cuesta sujetarse a las reglas establecidas;

además, consideran que las decisiones que toman implican pocos riesgos y prima el deseo más que la razón, por ejemplo, participar en actividades de alto riesgo, como consumir drogas, ser miembros de bandas, etc.

Al respecto, Torío, Vicente y Rodríguez (2008) señalan que en los estilos de crianza parental no se identifican modelos fijos o “puros” de crianza, sino que sufren modificaciones, es decir no son estables a lo largo del tiempo. Además, pueden cambiar de acuerdo a múltiples variables como el sexo, la edad, el lugar que ocupa el hijo/a entre los hermanos, etc. Por ello, es preciso analizar los estilos de crianza parental en el contexto de los cambios sociales, los valores predominantes o realidad de cada familia, o en el contexto del momento evolutivo en que se encuentre el hijo. En este sentido, presentamos el desarrollo del análisis de resultados de las dimensiones compromiso, autonomía psicológica y control conductual.

Al analizar los resultados de los puntajes obtenidos respecto a las dimensiones de los estilos de crianza parental, la prueba estadística no paramétrica de Spearman indicó que existe relación negativa y altamente significativa entre la dimensión compromiso y problemas de conducta ($r = -.425^{**}$, $p < 0,00$), es decir a mayor compromiso menores problemas de conducta en los adolescentes. En este sentido, Steinberg (2001) menciona que cuando los adolescentes perciben acercamiento emocional, sensibilidad e interés de parte de sus progenitores, como cuando los adolescentes atraviesan un problema y cuentan con la ayuda de sus padres, cuando los padres los animan a realizar sus actividades de la mejor manera, cuando hay algo que no comprenden y los padres los ayudan a encontrar razones y posibles soluciones; todo ello se ve reflejado con claridad cuando brindan apoyo en sus

tareas escolares, se les explican el por qué, cuando conocen quiénes son sus amigos, cuando sus progenitores separan su tiempo para comunicarse con ellos y logran conocer sus gustos e interés; estas características hacen que los adolescentes presenten menores problemas de conducta. Además, Grolnick, Ryan y Deci (1991) señalan que el compromiso o involucramiento parental es el grado de interés que el padre o la madre muestra por la vida de su hijo, involucrándose e informándose acerca de su estado y a su vez toman parte activa en ella. Al respecto, Hatfield, Ferguson y Alpert (1967) mencionan que existe relación entre los bajos niveles de compromiso con los mayores grados de desobediencia y agresividad. También, asociaron al compromiso parental con la regulación del comportamiento, donde observaron la interacción de la conducta de madres e hijos y encontraron que los bajos niveles de involucramiento están relacionados con actos de desobediencia y agresión de los hijos. Además, el estudio realizado por Franco, Pérez y De Dios (2014) reafirman que los hijos de progenitores menos comprometidos con la crianza perciben más agresividad, hiperactividad, reactividad emocional y retraimiento, así como menores habilidades sociales, que aquellos más comprometidos.

En cuanto a la dimensión autonomía psicológica y problemas de conducta se encontró que existe relación altamente significativa entre ($r = ,728^{**}$, $p < 0.00$). Es decir, que cuanto mayor sea la autonomía, mayor serán los problemas de conducta de los adolescentes. Este resultado puede parecer contradictorio pues la autonomía es una cualidad positiva. Al respecto, Steinberg (2001) menciona que cuando se obtiene este tipo de resultados estadísticos, es decir, cuando la dimensión autonomía se encuentra dominante, ello no refleja el grado de independencia de los

hijos sino la negligencia de los padres, conllevándolos a desatenderse y/o desligarse completamente de sus roles y otorgan la responsabilidad total de sus deberes como padres a sus hijos, esto podría implicar alteraciones en sus hijos como problemas de conducta. Steinberg considera la autonomía psicológica como el grado en que los padres manejan estrategias democráticas, no restrictivas y respaldan la individualidad y autonomía en los hijos según la etapa en que se encuentre el adolescente, por ello se entiende que la autonomía debe ser manejada acorde a la edad del hijo. Además, cuando un adolescente afirma desde su percepción que a sus padres les cuesta darle libertad de elección en cuanto a sus propios planes y decisiones para las cosas que desea llevar a cabo, o cuando sus padres actúan con indiferencia o disgusto al ver que sus hijos no realizan una actividad de su agrado, o si al ejecutarla y no llenan sus expectativas; estos lo expresan de forma inadecuada a través de gritos, insultos, humillaciones, etc. y van ocasionando en el adolescente sentimientos de culpa, baja autoestima, rechazo parental, decaimiento, desánimo, entre otros, lo que posteriormente se ve reflejado en los problemas de conducta (Gonzáles y Hertenberg; 2008).

Por último, no existe relación significativa entre control conductual y problemas de conducta ($r = -.120$, $p > 0.058$), es decir, la dimensión control conductual es una dimensión independiente a los problemas de conducta. Esta dimensión evalúa el grado en que el padre es percibido como controlador o supervisor del comportamiento del adolescente, es decir, se trata del conjunto de conductas parentales que involucran atención y supervisión o monitoreo de las actividades de los hijos (Barber, 1996). Es decir, que las acciones tales como el supervisar el

horario que sus hijos pueden quedarse fuera de casa, tratar o saber a dónde van sus hijos en la noche, lo que hacen con su tiempo libre, dónde están mayormente en las tardes después del colegio, etc., no están ligadas a los problemas de conducta que puedan manifestar los adolescentes. Este resultado difiere con los encontrados por González y Hertenberg (2008) en el que mencionan que existe relación negativa entre el control conductual y los problemas emocionales, tales como la ansiedad y depresión, y entre los problemas de conducta, como la ruptura de reglas, la conducta antisocial y el consumo de sustancias. Sin embargo, Sánchez (2008) señala que los estudios que demuestran la relación de control conductual y problemas de conducta en realidad evalúan la información que tienen los padres de las actividades de sus hijos, y esta proviene solo de lo que los hijos desean revelar. Finalmente, Parra y Oliva (2006) explican la ausencia de la relación entre control conductual y problemas de conducta, al mencionar que, a medida que pasan los años y los hijos entran en la etapa de la adolescencia, los padres hacen ajustes en su forma de crianza. Esto es con el fin de darles el espacio que ellos precisan, ya que perciben cambios y nuevas necesidades en ellos, como son la madurez e independencia.

Capítulo V

Conclusiones y recomendaciones

1. Conclusiones

Respecto al objetivo general no existe asociación entre los estilos de crianza y problemas de conducta en los adolescentes de la I.E. N° 1199 “Mariscal Ramón Castilla”, el coeficiente de Chi-cuadrado muestra un grado de intensidad de $\chi^2=15,296$, ($p>0.05$), demostrando que no existe asociación entre las variables mencionadas, por lo que se afirma que ambas variables de estudio son independientes. Es decir, que los estilos de crianza que los padres practican en dicha institución, sea un estilo autoritativo, autoritario, permisivo, negligente o mixto no determina el problema de conducta que estos adolescentes presentan, ya que también existen factores individuales y sociales que intervienen en los problemas de conductas, no necesariamente el estilo de crianza, debido a que estos problemas de conducta son de causa multifactorial.

En cuanto al primer objetivo específico, se encontró que la dimensión de compromiso tiene relación altamente significativa entre los problemas de conducta de los adolescentes, aunque presenta una relación negativa ($r= -,425^{**}$, $p<0,00$). Esto explica que cuanto más comprometidos se encuentren los padres respecto a la crianza de sus hijos, se evidenciará en los adolescentes menores problemas de conducta.

De acuerdo al segundo objetivo específico, la dimensión de autonomía psicológica, los resultados obtenidos fueron el coeficiente rho de Spearman donde se muestra un grado de intensidad ($r = ,728^{**}$, $p < 0.00$). Lo que indica que existe relación altamente significativa entre esta dimensión y los problemas de conducta. Es decir que a mayor autonomía de los padres se desarrollará mayores problemas de conductas en los adolescentes, probablemente debido a que el adolescente está pasando por un momento de cambio evolutivo entre la dependencia y la independencia.

En concordancia al último objetivo específico, la dimensión de control conductual se encontró que no se relaciona significativamente ($r = -,120$, $p > 0,058$) con los problemas de conducta en los estudiantes de I.E. Pública de Lima Este, es decir, que tanto la dimensión control conductual y los problemas de conducta en el adolescente son totalmente independientes, demostrando que el control conductual que los padres apliquen con sus hijos no determinará el desarrollo de un problema de conducta.

2. Recomendaciones

En cuanto a los resultados obtenidos de la investigación realizada recomendamos:

- Ampliar la cantidad de participantes del estudio, de modo que se pueda lograr una mayor comprensión y generalización de los resultados.
- Se recomienda crear, adaptar instrumentos o considerar el uso de otros que puedan medir las variables de estudio de forma más específica, para identificar con mayor precisión la problemática que presente el estudiante.

- Considerar otras variables de estudio que puedan incidir en los problemas de conducta de los adolescentes, tales como el contexto, grupos pares, aspectos individuales, variables sociodemográficas.
- Implementar la participación en las actividades programadas para padres como escuela para padres, consejería, talleres socioemocionales y psicoeducativos respecto a las pautas de crianza e intervención en los problemas de conductas.
- Promover la participación de un profesional de la salud psicológica en la institución con el fin de orientar y capacitar a los padres y estudiantes.

Referencias

- Aguirre, A. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas*. (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia). Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2984/1/458512.2010.pdf>
- Achenbach, T. (1991). Manual para el Child Behavior Checklist. *Burlington*, 4-18.
Recuperado de
<http://www.unc.edu/depts/sph/longscan/pages/measures/Age16/writeups/Age%2016%20Child%20Behavior%20Checklist%20EXTERNAL%20%20SITE%20MM%20FINAL.pdf>
- Achenbach, T. (2001). Challenges and benefits of assessment, diagnosis, and taxonomy for clinical practice and research. *Bu*, 263-271. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11437798>
- Alarcón, D. & Bárrig, P. (2015). Conductas internalizantes y externalizantes en adolescentes. *Liberabit*, 21(2), 253-259. Recuperado de http://revistaliberabit.com/es/revistas/RLE_21_2_conductas-internalizantes-y-externalizantes-en-adolescentes.pdf
- Alarcón, M. & Rubio, B. (2010). *Estilos de Crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de 13 a 18 años de edad de la Institución Educativa "Juan Mejía Baca" del pueblo joven José Olaya*. (Tesis de licenciatura). Universidad Señor de Sipán de Perú, Chiclayo.
- Alegría, M. (2009). Psicopatología en adolescentes de Lima según el inventario de problemas conductuales de Achenbach. *Revista de Universidad Peruana*

Cayetano Heredia, 17, 49-71. Recuperado de
file:///C:/Users/RENE/Downloads/7383-28913-1-PB.pdf

Álvarez, M. (2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 3(31), 253-273. Recuperado de
<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/44/97>

American Psychiatric Association (2005). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, Washington DC: American Psychiatric Publishing. Recuperado de
<https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/11/dsm-v-ingles-manual-diagnc3b3stico-y-estadc3adstico-de-los-trastornos-mentales.pdf>

Asociación Americana de Psiquiatría (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Arlington, American Psychiatric Publishing. Recuperado de
<https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/11/dsm-v-ingles-manual-diagnc3b3stico-y-estadc3adstico-de-los-trastornos-mentales.pdf>

Andión, P., Valls, S., Cañete R., Pardo G. y Ferrer M. (2016). Adolescentes con trastornos de comportamiento ¿Cómo podemos detectarlos? ¿Qué podemos hacer?. *Ordesa*, 4(2), 51-55. Recuperado de
<http://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/descargar.aspx?id=4856&tipo=documento>

Anguledo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión.

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud, 3 (1), 254-265. Recuperado de

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77330106>

Aponte, D. (2009). *Relación entre estilos de crianza y resiliencia en adolescentes*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Ardelt, M. & Eccles, J. 2001). Effects of mothers parental efficacy beliefs and promotive parenting strategies on inner-city youth. *Journal of family issues*, 22, 944-972. Recuperado de <http://users.clas.ufl.edu/ardelt/Effects%20of%20parental%20efficacy%20beliefs.pdf>

Aroca, M. & Paz, L. (2012). Los estilos educativos parentales desde los modelos interactivos y de construcción conjunta. *Evsals revistas*, 2(24), 149-176. Recuperado de

<http://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/10359/10798>

Arranz, E. (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid: Alianza Editorial.

Bandura, A. (1987). *Pensamiento y Acción*. Barcelona: Martínez Roca.

Barber, B. (1996). Parental psychological control. *Revisiting a neglected construct*. *Child Development*, 67, 3296-3319. Recuperado de http://users.ugent.be/~wbeyers/scripties2011/artikels/Barber_1996.pdf

Bardales, E. & La Serna, D. (2015). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa estatal, Chiclayo 2014*. (Tesis, Universidad Católica Santo Toribio de

- Mogrovejo, Chiclayo, Perú). Recuperado de http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/usat/340/1/TL_BardalesChavezEstefany_LaSernaGanozaDiana.pdf
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding there patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 1(75), 43-84. Recuperado de http://www.cla.csulb.edu/departments/hdev/facultyinfo/documents/Baumrind_childcarepracticesantecedingthreepatternsofpreschoolbehavior.pdf
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4(1), 1-103. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=1971-07956-001>
- Buil, C., Lete, I., Ros, R. y De Pablo, J. (2001). *Manual de salud reproductiva en la adolescencia*. España: INO Reproducciones. Recuperado de http://sec.es/descargas/AA_1999_Manual_Salud_Reproductiva_Adolescencia.pdf
- Calafat, A. (1999). Matriz de predictores del consumo de drogas durante la adolescencia. *Idea Prevención*. Madrid: Drogalcohol.
- Campbell, S. (1995). Behavior problems in prescholl child. A review of recent research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. 36(1)113-149. Recuperado de http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1469-7610.1995.tb01657.x/epdf?r3_referer=wol&tracking_action=preview_click&show_checkout=1&purchase_referrer=onlinelibrary.wiley.com&purchase_site_license=LICENSE_DENIED

- Castro, R., Córdova, N. y Hurtado, S. (1996). *Características familiares y psicosociales que influyen en la conducta agresiva de los niños pre escolares al cono norte de Lima metropolitana*. (Tesis de licenciatura). Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.
- Catalano, R. y Hawkins, J. (1997). *The social Development model: A theory of antisocial behaviors*. Nueva York: Cambridge University Press
- Céspedes, A. (2008). *Educación las emociones, educar para la vida*. Santiago, Chile: B.S.A.
- Climent, G. (2009). Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista Argentina de Sociología*, 12(13), 186-213. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402308>
- Coleman J. C. y Hendry L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Coloma, J. (1993). La familia como ámbito de socialización de los hijos, en. *Pedagogía Familiar*. Madrid, Narcea, S.A. de Ediciones, 1993.
- Comellas, M. (2003). Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos. Recuperado de <http://www.avpap.org/documentos/comellas.pdf>
- Coplan, R., Bowker, A. y Cooper, S. (2003). Parenting daily hassles, child temperament, and social adjustment in preschool. *Early childhood research quarterly*, 18, 376-395. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4269379/>
- Craig, G. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice Hall.

- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting styles as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113 (3), 487-49. Recuperado de <http://www.oberlin.edu/faculty/ndarling/lab/psychbull.pdf>
- Dittmann, M. (2004). Friendships ease middle school adjustment. *Monitor on Psychology*, 35 (7), 18. Recuperado de <http://www.apa.org/monitor/julaug04/friendships.aspx>
- Davis, S. & Palladino, J. (2008). *Psicología, quinta edición*. México. Editorial M.
- Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente (2014). *Ficha informativa del Trabajo en las Defensorías del Niño y del Adolescente*. Villa el Salvador. Recuperado de http://www.mimp.gob.pe/webs/mimp/dgna/dna/directorio/data08_2013.pdf
- Delval, J. (2000). *Aprender en la vida y en la escuela*. Madrid: Morata.
- Del Barrio, M & Capilla, M. (2005). Prácticas de crianza, personalidad materna y clase social. *Iberpsicología*, 10(6), 68-102 .Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=115630>
- De la Peña, M. (2010). *Conducta antisocial en adolescentes: Factores de riesgo y de protección*. (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de <http://eprints.ucm.es/12024/1/T28264.pdf>
- De León V. & Torres M. (2007). *Estilos de crianza y plan de vida en adolescentes*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Rafael Urdaneta). Recuperado de <http://200.35.84.131/portal/bases/marc/texto/3201-07-01053.pdf>

- Dodge, K. & Pettit, G (2003). A biopsychosocial model of the development of chronic conduct problems in adolescence. *Developmental Psychology*, 39, 349-371.
Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2755613/>
- Domenech, M., Donovan, M. & Crowley, S. (2009). Estilos Parentales en un Contexto Cultural: Observaciones del "Estilo Parental Protector" en Latinos de Primera Generación. *En Family Process*, 48(2), 1-18. Recuperado de <http://www.terapiafamiliar.cl/web/UserFiles/File/Domenechespanol.pdf>
- Ellkind, D. (1984). All Grown Up and No Place to Go: Teenagers in Crisis. Estados Unidos: Addison – Wesley.
- Erikson, E. (1950). Sociedad y adolescencia. New York. Norton.
- Estévez, E. Jiménez, T. y Musitu, G. (2007). Relaciones entre padres e hijos adolescentes. España: Nau llibres-Edicions Culturals Valencianes, S.A.
Recuperado de http://books.google.com.pe/books/about/Relaciones_entre_padres_e_hijos_adolescencia.html?id=T9XaFGC6VZ8C.
- Estrada, A. (2003). *Paternidad, un compromiso con el futuro*. Sao Paulo: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Flora, P. & Velásquez, F. (2011). *Estrategias de intervención para los problemas de conducta en el aula*. [Versión de Ciec]. Recuperado de http://es.slideshare.net/kat_irene/los-problemas-de-conducta-en-el-aula
- Franco, N., Pérez, M. y De Dios, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6

años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), 149-156.

Recuperado de file:///C:/Users/VANESSA/Downloads/Dialnet-

RelacionEntreLosEstilosDeCrianzaParentalYElDesarro-4742071.pdf

Ginsburg, G & Schlossberg, M. (2002). Family –based treatment of childhood anxiety disorders. *Internacional Review of psychiatry*, 14, 143 -154. Recuperado de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09540260220132662>

Gómez, A., Santelices, M., Gómez, D., Rivera, C., Farkas C. (2014). Problemas conductuales en preescolares chilenos: Percepción de las madres y del personal educativo: Estudios pedagógicos. *Revista de Psicología XI*, 12(1), 175-187. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/estped/v40n2/art11.pdf>

González T. & Hertenberg V. (2008). Relación entre percepción del apoyo parental a la autonomía e involucramiento parental con ansiedad en púberes. (Tesis de psicóloga, Pontificia universidad católica del Perú). Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/397/GONZALES_VIGIL_HERTENBERG_TANYA_RELACION_APOYO_PARENTAL.pdf?sequence=1

Grolnick, W., Ryan, R., & Deci, E. (1991). The inner resources for school achievement: Motivational mediators of children's perceptions of their parents. *Journal of Educational Psychology*, 83, 508-517. Recuperado de https://selfdeterminationtheory.org/SDT/documents/1991_GrolnickRyanDeci.pdf

- Guerrero, C. (2014). *Creencias que tienen los padres de segundo grado de primaria de la I.E.P. María Montessori sobre las prácticas de Crianza sobre sus hijos*. (Tesis para obtener título en Educación, Universidad de Piura). Recuperado de http://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/123456789/1871/EDUC_023.pdf?sequence=1
- Habenicht, D. (2000). *Enséñales a Amar*. Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.
- Hatfield, J., Ferguson, C., & Alpert, R. (1967). Mother-child interaction and the socialization process. *Child Development*, 38, 365-414.
- Henao, G. & García, M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 785-802. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77315614009#>
- Hernández, R., Fernández, C., y Bautista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ta. ed). México: Mc Graw - Hill.
- Hidalgo, H. (1991). *Consultor de psicología clínica*. San Marcos: Perú
- Hillier, L. & Harrison, L. (2004). Homofobia y la producción de la vergüenza: los jóvenes y la atracción por el mismo sexo. *Cultura, salud y sexualidad*, 6(1), 79-94.doi: 10.1080/13691050310001611156
- Inhelder, B. & Piaget, J. (1958). The growth of logical thinking from childhood to adolescence. Nueva Yorck: Little, Brown. Recuperado de

<https://books.google.com.pe/books?id=39cdDv2->

[PZkC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=39cdDv2-PZkC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

Instituto Nacional de Salud Mental. (2009). Confiabilidad Y Validez De Los Cuestionarios De Los Estudios Epidemiológicos de Salud Mental de Lima y de la Selva Peruana. *Anales de salud mental*, 25(1), 1-260. Recuperado de <http://www.insm.gob.pe/investigacion/archivos/estudios/2009-ASM-CVCEESMLSP/files/res/downloads/book.pdf>

Jiménez, J. & Muñoz, A. (2005). Socialización familiar y estilos educativos a comienzos del siglo XXI. *Estudios de Psicología*, 26 (3), 315-327. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1328419>

Jones, T. & Prinz, R. (2005). Potencial roles of parent self.efficacy in parent and child adjustment. *A review Clinical psychology review*, 25(3), 341-363. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S027273580500005X>

Kazdin, A. (1995). Terapia de habilidades de solución de problemas para niños con trastornos de conducta. *Psicología Conductual*, 3(2), 231-250. Recuperado de <http://diversidad.murciaeduca.es/orientamur/gestion/documentos/guia+portadas.pdf>

Kimmel, D. & Weiner, I. (1998). *La adolescencia: una transición al desarrollo*. Barcelona: Ariel Psicología.

Kostelnik, M., Phipps, A., Soderman, A. y Gregory, K. (2009). *El Desarrollo Social de los Niños*: México: DELMAR.

- Kumpfer, K. & Alvarado, R. (2003). Family-strengthening approaches for the prevention of youth problema behaviors. *Americam Psychologist*, 58, 457-465.
Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12971192>
- Laureano, G. (2015). *Prácticas de crianza de los padres de preescolares que asisten al control de crecimiento y desacuerdo del centro de salud Nueva Esperanza*. (Tesis en licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
Recuperado de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/4061/1/Laureano_ng.pdf
- Lerner, R., Boyd, M., Kiely, M., Napolitano, C., Schmid, K. y Steinberg, L. (2011). *The History of the Study of Adolescence. Encyclopedia of Adolescence*. Oxford: Elsevier.
- Lila, M. & Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17(1), 107-111. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3072>
- LLopis, D. & Llopis, R. (2003). Estilos educativos parentales y relaciones sociales en adolescentes. *FAM*, 27(1), 53-70. Recuperado de <http://summa.upsa.es/pdf.vm?id=0000028398&page=1&search=&lang=es>
- López, S., Fernández, A., Vives, M. y Rodríguez, O. (2012). Prácticas de crianza y Problemas de conducta en niños de educación infantil dentro de un marco intercultural. *Anales de psicología*, 1(28), 55-65, Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/167/16723161007.pdf>

- López, S. & Martínez, R. (2012). *Prácticas de Crianza y problemas de Conducta en Preescolares: un Estudio Transcultural*. (Tesis inédita de doctorado, Universidad de Granada). Recuperado de <http://hera.ugr.es/tesisugr/21009016.pdf>
- Lorraine, D. & Hassol, J. (1985). *Psicología evolutiva*. México: Editorial interamericana.
- Loukas, A & col. (2003). Developmental trajectories of disruptive behavior problems among sons of alcoholics: effects of parent psychopathology, family conflict and child undercontrol. *Journal of Abnormal Psychology*, 112(1), 119-131.
- Maccoby, E., & Martin, J. (1983). *Socialization in the context of the family: parent-child interaction*. New York: Wiley. Recuperado de https://is.muni.cz/el/1423/podzim2015/PSY530/um/59280812/Maccoby_1992_The_Role_of_Parents_in_the_Socialization_of_Children_-_An_Historical_Overview.pdf
- Mafla, A. (2008). Adolescencia: cambios bio-psicosociales y salud oral. *Redalyc*, 39(1), 4. 1-57. Recuperado de: <http://WWW.redalyc.org/pdf/283/28339106.pdf>
- Mangrulkar, L., Whitman, C. y Posner, M. (2001). *Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes*, 66, 124 -206. Recuperado de http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Enfoque%20de%20habilidades%20para%20la%20vida%20OPS_0.pdf

- Martínez, M. & García, M. C. (2012). La crianza como objeto de estudio actual desde el modelo transaccional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 169-178.
- Merino, C. & Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatoria de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: Preliminar validez de constructo. *Revista de Psicología de la PUCP*, 12(2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1112226.pdf>
- Miranda, A. & Pérez, J. (Ed.). (2005). *Socialización familiar, pese a todo. Libro de ponencias. Congreso Ser Adolescente Hoy*. Madrid: Fundación ayuda contra la drogadicción.
- Montañés, M., Bartolomé R. y Montañés, J. (2008). Influencia del contexto Familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*, (17), 391-407. Recuperado de http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos/pdf/revista23/23_20.pdf
- Morales, S., Félix, V., Rosas, M., López, F. y Nieto, J. (2015). Prácticas de crianza asociadas al comportamiento negativista desafiante y de agresión infantil. *Avances en Psicología Latino Americana*, 33(1), 57-576. Doi: [dx.doi.org/10.12804/apl33.01.2015.05](https://doi.org/10.12804/apl33.01.2015.05)
- Navarrete, L. (2011). *Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula*. (Tesis de maestría, Universidad del Bío Bío, Chillán). Recuperado de http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2011/navarrete_/doc/navarrete_.pdf

- Navarrete, L. & Ossa, C. (2013). Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con conductas disruptivas. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 47-56.
Recuperado de <http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v7n1/v7n1a05.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2017). Desarrollo de la adolescencia. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es
- Ossa, C., Navarrete, N. y Jiménez, A. (2014). Estilos Parentales y Calidad de Vida Familiar en padres y madres de adolescentes de un establecimiento Educativo de la Ciudad de Chillán (Chile). *Investigación y Desarrollo*.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/268/26831411002.pdf>
- Palacios, J. (1999). La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social. Madris: Piramide
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). Psicología del desarrollo, de la infancia a la adolescencia. [Versión Goody]. Recuperado de <http://courseware.url.edu.gt/Facultades/Facultad%20de%20Humanidades/Segundo%20Ciclo%202013/GES%20Psicolog%C3%ADa%20del%20Desarrollo%20PEM.pdf>
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Desarrollo humano*. Mexico: Macgraw-hill.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. (11a edición). México: McGraw Hill. Recuperado de <https://iessb.files.wordpress.com/2015/03/175696292-desarrollo-humano-papalia.pdf>

- Parra, A. & Olivo, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470. Recuperado de <https://personal.us.es/oliva/dimensiones%20relevantes.pdf>
- Patterson, G. (1992). *Developmental changes in antisocial behavior*. Peters, R., MacMahon, R. y Quinsey L. (Ed) Aggression and violence throughout the life span, 52-82. Newbury Park: SAGE. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1877042810020562>
- Pineda S. & Aliño M. (Eds.). (1999). *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia*. [Versión de Minsap] Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/manual_de_practicas_clinicas_para_la_atencion_integral_a_la_salud_de_los_adolescentes.pdf
- Polaino, A. (1920). *Las depresiones infantiles*. [Versión de Morata]. Recuperado de [https://books.google.co.in/books?id=YxCXh5ZvTksC&pg=PA338&lpg=PA338&dq=Quay,+1977\).+problemas+de+conducta&source=bl&ots=uGeUgS4dZA&sig=KuDCMddXhGaYDJ2L_J7uFi1eSLk&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiK7tbVvyczRAhVKDpAKHXuvC0EQ6AEIGTAA#v=onepage&q=Quay%2C%201977\).%20problemas%20de%20conducta&f=false](https://books.google.co.in/books?id=YxCXh5ZvTksC&pg=PA338&lpg=PA338&dq=Quay,+1977).+problemas+de+conducta&source=bl&ots=uGeUgS4dZA&sig=KuDCMddXhGaYDJ2L_J7uFi1eSLk&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiK7tbVvyczRAhVKDpAKHXuvC0EQ6AEIGTAA#v=onepage&q=Quay%2C%201977).%20problemas%20de%20conducta&f=false)
- Quispe, S. & Solis L. (2015). *Prácticas de crianza parental y ansiedad*. (Tesis para optar el título profesional de psicóloga). Universidad Peruana Unión, Perú.
- Raya, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. (Tesis doctoral, Universidad de

Pontificia Católica). Recuperado de

http://www.unav.edu/matrimonioyfamiliaobservatorio/top/diciembre09/Raya-Trenas_Estilos-educativos-parentales.pdf

Raya, A., Pino, J. & Harruzo J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2 (3), 221-222. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1293/129312574004.pdf>

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.S.A.

Rodrigo, M., García, M., Márquez, M. y Triana, B. (2005). Discrepancias entre padres e hijos adolescentes en la frecuencia percibida e intensidad emocional en los conflictos familiares. *Estudios de Psicología*, 26 (1), 21-34.

Rodríguez, O. & Torres, S. (2013). *Estilos de crianza y agresividad en adolescentes de secundaria-Chiclayo*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Señor de Sipán). Recuperado de http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/usat/340/1/TL_BardalesChavezEstefany_LaSernaGanozaDiana.pdf

Ros, R., Morandi, T., Cozzeti, E., Lewintal, C., Cornella, J. y Surís, J. (2001). Manual de salud reproductiva en la adolescencia. España: INO Reproducciones. Recuperado de http://sec.es/descargas/AA_1999_Manual_Salud_Reproductiva_Adolescencia.pdf

- Rutter, M. y Giller, H. (1983). *Delincuencia juvenil: tendencias y perspectivas*. Harmondsworth: Penguin.
- Sanabria, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 40, 36-43.
- Sanabria, A. & Uribe, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Diversitas-Perspect. Psicol*, 6 (2)257-274. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v6n2/v6n2a05.pdf>
- Sánchez, A. (2008). Modelos de violencia y comportamiento antisocial en las aulas. *Milenio*, (12), 26-32. Recuperado de
<http://convivencia.wordpress.com/2008/07.26/02/2009>
- Sánchez, L. (2014). *Adaptación del índice de estilos parentales en adolescentes de 14 a 18 años de la ciudad de Concordia*. (Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Católica de Argentina). Recuperado de
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/adaptacion-indice-estilos-parentales.pdf>
- Santisteban, C. & Villegas, D. (2016). Estilos de crianza y trastornos del comportamiento en estudiantes del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal de Chiclayo. (Tesis obtener optar el título profesional de psicóloga, Universidad Señor de Sipán). Recuperado de
<https://www.google.com.pe/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ca>

d=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiZkMvThc_RAhWBjpAKHazjDlsQFggYMAA&url
=http%3A%2F%2Frevistas.uss.edu.pe%2Findex.php%2FPAIAN%2Farticle%2
Fdownload%2F408%2F397&usg=AFQjCNGxucoLQkQ0hCfssKVQf82IWLbaw
A&sig2=jaZGVV3Qhjh4DCXsKzA0Hw&bvm=bv.144224172,d.Y2I

Shaw, D. Owens, E. Giovannelli J. Winslow, E. (2001). Infant and toddler pathways leading to early externalizing disorders. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 40, 36-43. Recuperado de [http://www.jaacap.com/article/S0890-8567\(09\)60813-3/pdf](http://www.jaacap.com/article/S0890-8567(09)60813-3/pdf)

Sordo, P. (2009). *No quiero crecer. Viva la diferencia. Para padres con hijos adolescentes*. Chile: Norma.

Sattler, J. y Hoge R. (2008) *Evaluación infantil: aplicaciones conductuales sociales y clínicas*. México: Morderno.

Steinberg, L. y Morris A. (2001). We know some things: parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Annual Reviews Psychology*, 52, 1-19. Recuperado de http://www.colorado.edu/ibs/jessor/psych7536-805/readings/steinberg_morris-2001_83-110.pdf

Torío, S., Peña, J., Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), 62-70. Recuperado de <http://www.unioviedo.net/reunido/index.php/PST/article/view/8624/8488>

Torío, L., Vicente. J., y Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica teórica. *Teor. educ*, 1(20), 159-160. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2718367>

- Torres, V. (2015). *Estilos de socialización parental y habilidades sociales en estudiantes de nivel secundario de una institución educativa particular de Lima metropolitana*. (Tesis para optar el título profesional de psicóloga). Universidad Peruana Unión, Perú.
- Urra, J. (2006). (Ed). *El pequeño dictador*. Madrid: La esfera de los libros.
- Villagrán, W. (2014). *Bienestar psicológico y asertividad en el adolescente*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Rafael Landívar de Guatemala). Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/22/Villagran-Wendy.pdf>
- Wicks, N. e Israel, A. (2005). *Psicopatología del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice Hall.
- White E. (1890). *Patriarcas y profetas*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White E. (1993). *El hogar cristiano*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White E. (1986). *Conducción del niño*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- White E. (2008). *El hogar cristiano*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.

Anexo 1

Consentimiento informado

Estos cuestionarios forman parte de una investigación que busca identificar la relación entre estilos de crianza parental y problemas de conducta en los adolescentes. La información obtenida será de uso exclusivo del trabajo de investigación. Su participación es voluntaria, y no hay riesgos físicos ni psicológicos asociados. Al contestar los cuestionarios, Ud. da su consentimiento de participación.

INVENTARIO DE PROBLEMAS CONDUCTUALES DE ACHEMBACH

Gracias por colaborar con nosotros. A continuación, se presentan algunas oraciones que describen la conducta de algunos muchachos(as). Lee cada una atentamente y responde con sinceridad si en cualquier época, ahora o durante los seis últimos meses te ha ocurrido a ti lo mismo. Marca con un (X) sólo una respuesta para cada oración bajo la columna correspondiente.

Alumno(a):						
Grado:			Sexo:	F	M	Edad:
Religión:	Católico		Evangélico		Adventista	Otros:
¿Con quiénes vives?	Ambos padres		Solo madre		Solo padre	Otros:

Nº	Pregunta	Nunca	Algunas veces	Casi siempre
1	Actúo como si fuera menor de lo que soy			
2	Padezco alergias			
3	Discuto mucho			
4	Padezco asma			
5	Me comporto como si fuera del sexo opuesto			
6	Me gustan los animales			
7	Soy sobrado(a) me las doy de mucho			
8	Se me hace difícil concentrarme o prestar atención por mucho rato			
9	No puedo sacarme de la cabeza algunos pensamientos			
10	No puedo estar quieto(a) en mi asiento, soy inquieto(a) e hiperactivo (a)			
11	Soy demasiado dependiente, apegado a los adultos			
12	Me siento solo(a)			
13	Me siento confuso, como en las nubes			
14	Lloro mucho			
15	Soy bastante honesto, sincero(a)			
16	Soy malo con los demás			
17	Sueño despierto			
18	He tratado de hacerme daño a mí mismo			
19	Trato de que me presten atención			
20	Destruyo mis cosas			
21	Destruyo las cosas de otras personas			

22	Desobedezco a mis padres			
23	Desobedezco en la escuela			
24	No como tan bien como debería			
25	No me llevo bien con otros muchachos			
26	No me siento culpable después de hacer algo que no debería			
27	Me siento celoso (a) de los demás			
28	Estoy dispuesto a ayudar a los demás cuando necesitan ayuda			
29	Le tengo miedo a ciertos animales, situaciones o lugares (no incluye la escuela)			
30	Me da miedo ir a la escuela			
31	Tengo miedo de pensar o hacer algo malo			
32	Siento que tengo que ser perfecto			
33	Siento que nadie me quiere			
34	Siento que los demás me quieren perjudicar o fastidiar			
35	Me siento inferior que no valgo nada			
36	Me golpeo a menudo accidentalmente			
37	Me meto en muchas peleas			
38	Los otros a menudo se burlan de mi			
39	Me junto con muchachos (as) que se meten en problemas			
40	Oigo cosas que nadie parece oír.			
41	Hago las cosas sin pensar			
42	Me gusta estar solo (a)			
43	Digo mentiras o hago trampas			
44	Me como las uñas			
45	Soy nervioso o tenso			
46	Tengo movimientos nerviosos, tics			
47	Me dan pesadillas			
48	No le caigo bien a otros muchachos (as)			
49	Puedo hacer ciertas cosas mejor que otros			
50	Soy demasiado ansioso (a) o tengo mucho miedo			
51	Me siento mareado			
52	Me siento demasiado culpable			
53	Como demasiado			
54	Me siento demasiado cansado			
55	Estoy por encima del peso normal			
56	Problemas físicos sin causa médica conocida			
	A. Dolores de cuerpo			
	B. Dolores de cabeza			
	C. Ganas de vomitar, náuseas, mareos			
	D. Problemas con los ojos.			
	E. Picazón o erupciones en la piel			
	F. Dolores de barriga			
	G. Vómitos			
57	Ataco físicamente a otras personas			
58	Me meto los dedos a la nariz, me raspo con las uñas, la piel u otras partes del cuerpo			
59	Puedo ser bastante amistoso y me gusta la gente			
60	Me gusta probar cosas nuevas			
61	Mi trabajo escolar es deficiente			
62	Soy un tanto torpe poco coordinado			
63	Prefiero estar con muchachos (as) mayores que yo			
64	Prefiero estar con muchachos (a) menores que yo			
65	Me niego a hablar			
66	Repito ciertas acciones una y otra vez			

67	Me he fugado de mi casa			
68	Grito mucho			
69	Soy reservado (a), mantengo mis cosas en secreto			
70	Veó cosas que la otra gente parece no ver.			
71	Estoy demasiado pendiente de mí mismo, siento vergüenza con facilidad			
72	Prendo fuego			
73	Tengo habilidad para hacer las cosas con las manos			
74	Me gusta hacerme el (la) gracioso (a) o el payaso			
75	Soy tímido			
76	Duermo menos que la mayoría que los muchachos (as)			
77	Duermo más que la mayoría de los muchachos (as), durante el día y/o la noche			
78	Tengo buena imaginación			
79	Tengo problemas con el habla			
80	Hago valer mis derechos			
81	Me apodero de cosas de mi casa que no me pertenecen			
82	Me apodero de cosas que no son de mi casa			
83	Almaceno o guardo cosas que no necesito			
84	Hago cosas que las demás personas consideran raras			
85	Pienso cosas que las demás personas considerarían raras.			
86	Soy terco e insistente			
87	Mi estado de ánimo o mis sentimientos cambian a cada momento			
88	Disfruto el estar con otras personas			
89	Soy desconfiado, receloso			
90	Maldigo o digo malas palabras			
91	Pienso en matarme			
92	Me gusta hacer reír a los demás			
93	Hablo demasiado			
94	Fastidio a menudo a los demás			
95	Tengo mal genio			
96	Me preocupo demasiado por cosas sexuales			
97	Amenazo a otros con que les voy hacer daño			
98	Me gusta ayudar a los demás			
99	Me preocupo demasiado por la limpieza y por el orden			
100	Tengo dificultad en dormir			
101	Falto a la escuela			
102	No tengo mucha energía			
103	Me siento infeliz, triste, deprimido			
104	Soy más ruidoso “bocón” que otros muchachos			
105	Tomo alcohol, fumo tabaco o uso drogas (No incluyas medicinas bajo receta médica).			
106	Trato de ser justo			
107	Disfruto de un buen chiste			
108	Me gusta tomar la vida alegremente			
109	Trato de ayudar a los demás			
110	Quisiera ser del sexo opuesto			
111	Trato de no relacionarme con los demás			
112	Me preocupo demasiado			

Anexo 2

ESCALA DE ESTILOS DE CRIANZA

Por favor, responde a TODAS las siguientes preguntas sobre los padres (o apoderados) con los que tú vives. Si pasas más tiempo en una casa que en otra, responde las preguntas sobre las personas que te conocen mejor. Es importante que seas sincero.

Si estás MUY DE ACUERDO haz una X en sobre la raya en la columna (MA)

Si estas ALGO DE ACUERDO haz una X en sobre la raya en la columna (AA)

Si estas ALGO EN DESACUERDO haz una X en sobre la raya en la columna (AD)

Si estás MUY EN DESACUERDO haz una X en sobre la raya en la columna (MD)

	MD	AD	M	MA
Puedo contar con la ayuda de mis padres si tengo algún tipo de problema.	☐	☐	☐	☐
Mis padres dicen o piensan que uno no debería discutir con los adultos.	☐	☐	☐	☐
Mis padres me animan para que haga lo mejor que pueda en las cosas que yo haga.	☐	☐	☐	☐
Mis padres dicen que uno debería no seguir discutiendo y ceder,	☐	☐	☐	☐
en vez de hacer que la gente se moleste con uno.	☐	☐	☐	☐
Mis padres me animan para que piense por mí mismo.	☐	☐	☐	☐
Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me hacen la vida difícil.	☐	☐	☐	☐
Mis padres me ayudan con mis tareas escolares si hay algo que no entiendo.	☐	☐	☐	☐
Mis padres me dicen que sus ideas son correctas y que yo no debería contradecirlas.	☐	☐	☐	☐
Cuando mis padres quieren que haga algo, me explican por qué.	☐	☐	☐	☐
Siempre que discuto con mis padres, me dicen cosas como	☐	☐	☐	☐
"lo comprenderás mejor cuando seas mayor".	☐	☐	☐	☐
Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me animan a tratar de esforzarme.	☐	☐	☐	☐
Mis padres no me dejan hacer mis propios planes y decisiones para las cosas que quiero hacer.	☐	☐	☐	☐
Mis padres conocen quiénes son mis amigos.	☐	☐	☐	☐
Mis padres actúan de una manera fría y poco amigable si yo hago algo que no les gusta.	☐	☐	☐	☐
Mis padres dan de su tiempo para hablar conmigo.	☐	☐	☐	☐
Cuando saco una baja nota en el colegio mis padres me hacen sentir culpable.	☐	☐	☐	☐
En mi familia hacemos cosas para divertirnos o pasarla bien juntos.	☐	☐	☐	☐
Mis padres no me dejan hacer algo o estar con ellos cuando hago algo que a ellos no les gusta.	☐	☐	☐	☐

En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de LUNES A JUEVES?

¿Estoy permitido	Antes de las 8:00	8:00 a 8:59	9:00 a 9:59	10:00 a 10:59	11:00 a más	Tan tarde como yo decido
☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de VIERNES O SÁBADO POR LA NOCHE?

¿Estoy permitido	Antes de las 8:00	8:00 a 8:59	9:00 a 9:59	10:00 a 10:59	11:00 a más	Tan tarde como yo decido
☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

¿Qué tanto tus padres TRATAN de saber...

	No tratan	Tratan poco	Tratan mucho
¿Dónde vas en la noche?	☐	☐	☐
¿Lo que haces con tu tiempo libre?.....	☐	☐	☐
¿Dónde están mayormente en las tardes después del colegio?.....	☐	☐	☐

¿Qué tanto tus padres REALMENTE saben?

	No saben	Saben poco	Saben mucho
¿Dónde vas en la noche?	☐	☐	☐
¿Lo que haces con tu tiempo libre?.....	☐	☐	☐
¿Dónde están mayormente en las tardes después del colegio?.....	☐	☐	☐

Anexo 3

Fiabilidad de la escala de estilos de crianza parental

Asimismo la fiabilidad global del cuestionario de estilos de crianza y de sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. Se puede observar en la tabla 18 que la consistencia interna global de ECP (22 ítems) en la muestra estudiada es de 0.704 que puede ser valorado como indicador de una elevada fiabilidad. También se puede evidenciar que la dimensión autonomía obtiene un puntaje de .597 y la dimensión control conductual .642, la cual son fiabilidades suficientes para investigación de carácter básico (Guilford, 1954).

Tabla 18

<i>Estimación de consistencia interna de la escala de estilos de crianza parental</i>		
Sub dimensiones	Nº de Ítems	Alpha
Compromiso	9	.824
Autonomía	9	.597
Control conductual	8	.642
Estilos de crianza parental	26	.704

Validez ítems - test del inventario de problemas de conducta de Achembach

En la tabla 19 se presenta los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de ítem – test. La relación entre los ítems y el test puede expresarse por coeficientes de correlación. Como se observa en la tabla los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que el inventario presenta validez de constructo. Asimismo, los

coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de los ítems del constructo y el constructo en su globalidad son moderados en su mayoría, además de ser altamente significativos; estos datos evidencian la existencia de validez de constructo del Instrumento

Tabla 19

Correlación ítem test del inventario de problemas de conducta

Sub test	Test	
	r	p
p1_r	,334**	.000
p2_r	,349**	.000
p3_r	,398**	.000
p4_r	,180**	.004
p5_r	,152*	.017
p6_r	.116	.068
p7_r	,432**	.000
p8_r	,277**	.000
p9_r	,464**	.000
p10_r	,423**	.000
p11_r	.041	.518
p12_r	,532**	.000
p13_r	,588**	.000
p14_r	,400**	.000
p15_r	,285**	.000
p16_r	,349**	.000
p17_r	,412**	.000
p18_r	,524**	.000
p19_r	,215**	.001
p20_r	,433**	.000
p21_r	,404**	.000
p22_r	,331**	.000

p23_r	,346**	.000
p24_r	,349**	.000
p25_r	,222**	.000
p26_r	,210**	.001
p27_r	,443**	.000
p28_r	,133*	.035
p29_r	,237**	.000
p30_r	,278**	.000
p31_r	,337**	.000
p32_r	,291**	.000
p33_r	,523**	.000
p34_r	,432**	.000
p35_r	,535**	.000
p36_r	,312**	.000
p37_r	,202**	.001
p38_r	,412**	.000
p39_r	,389**	.000
p40_r	,328**	.000
p41_r	,379**	.000
p42_r	,350**	.000
p43_r	,366**	.000
p44_r	,157*	.013
p45_r	,410**	.000
p46_r	,391**	.000
p47_r	,328**	.000
p48_r	,429**	.000
p49_r	-.052	.417
p50_r	,432**	.000
p51_r	,432**	.000
p52_r	,513**	.000
p53_r	,222**	.000
p54_r	,399**	.000

p55_r	,268**	.000
p56_r	,316**	.000
p57_r	,211**	.001
p58_r	,144*	.023
p59_r	.038	.546
p60_r	.007	.915
p61_r	,228**	.000
p62_r	,433**	.000
p63_r	,170**	.007
p64_r	,127*	.046
p65_r	,473**	.000
p66_r	,447**	.000
p67_r	,318**	.000
p68_r	,439**	.000
p69_r	,162*	.011
p70_r	,291**	.000
p71_r	,446**	.000
p72_r	,167**	.008
p73_r	.041	.518
p74_r	,234**	.000
p75_r	,294**	.000
p76_r	,339**	.000
p77_r	,220**	.000
p78_r	.086	.175
p79_r	,427**	.000
p80_r	,252**	.000
p81_r	,387**	.000
p82_r	,207**	.001
p83_r	,259**	.000
p84_r	,402**	.000
p85_r	,454**	.000
p86_r	,335**	.000

p87_r	,440 ^{**}	.000
p88_r	-.054	.400
p89_r	,404 ^{**}	.000
p90_r	,413 ^{**}	.000
p91_r	,347 ^{**}	.000
p92_r	-,127 [*]	.045
p93_r	,317 ^{**}	.000
p94_r	,385 ^{**}	.000
p95_r	,402 ^{**}	.000
p96_r	,217 ^{**}	.001
p97_r	,274 ^{**}	.000
p98_r	,257 ^{**}	.000
p99_r	-.078	.217
p100_r	,392 ^{**}	.000
p101_r	,191 ^{**}	.003
p102_r	,356 ^{**}	.000
p103_r	,499 ^{**}	.000
p104_r	,388 ^{**}	.000
p105_r	,287 ^{**}	.000
p106_r	,163 [*]	.010
p107_r	-.041	.520
p108_r	,162 [*]	.011
p109_r	,183 ^{**}	.004
p110_r	,292 ^{**}	.000
p111_r	,294 ^{**}	.000
p112_r	,360 ^{**}	.000

Validez sub test –test de la escala de estilos de crianza parental

En la tabla 20 se presenta los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de sub – test. La relación entre un sub test y el test puede expresarse por coeficientes de correlación. Como se observa en la tabla los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que la escala presenta validez de constructo. Asimismo, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de los componentes del constructo y el constructo en su globalidad son entre moderados y fuertes, indicando una correlación altamente significativa entre en su mayoría. Sin embargo se evidencia una correlación no significativa en la dimensión control conductual (0.368); estos datos evidencian la existencia de validez de constructo del instrumento.

Tabla 20

Estimación de consistencia interna de la escala de estilos de crianza parental

Sub test	Test	
	R	p
Compromiso	,222**	.000
Autonomía	,937**	.000
Control conductual	.057	.368

** La correlación es altamente significativa al nivel 0.01

Fiabilidad del inventario de problemas de conducta de Achembach

El cuestionario para la evaluación de problemas de conducta (112 ítems) obtiene un coeficiente Alpha de Cronbach de ,908 que puede ser valorado como indicador de una elevada fiabilidad. Asimismo en la tabla 17 se aprecia que los valores de Alpha muestran que la mayoría de los ítems presenta una contribución

muy parecida a la consistencia global del cuestionario. Por tanto la alta homogeneidad del instrumento indica la existencia de una buena consistencia interna del cuestionario.

Tabla 17

Índices de consistencia interna de Alpha de Crombach

Reactivos	Media	Varianza si elimina ítem	Alfa de Cronbach si elimina ítem
p1_r	64.04	404.148	.907
p2_r	64.10	403.005	.907
p3_r	63.88	402.276	.907
p4_r	64.45	408.474	.908
p5_r	64.47	409.097	.908
p6_r	64.23	409.405	.909
p7_r	64.17	401.584	.907
p8_r	63.85	405.751	.908
p9_r	63.53	400.443	.907
p10_r	63.94	401.162	.907
p11_r	64.04	411.256	.909
p12_r	63.99	396.705	.906
p13_r	64.02	397.347	.906
p14_r	64.04	401.220	.907
p15_r	64.14	405.802	.908
p16_r	64.27	404.800	.907
p17_r	64.14	401.030	.907
p18_r	64.31	400.263	.906
p19_r	63.84	406.810	.908
p20_r	64.40	403.128	.907
p21_r	64.49	405.727	.907
p22_r	64.04	404.720	.907
p23_r	64.23	404.685	.907
p24_r	63.92	402.755	.907

p25_r	63.91	406.403	.908
p26_r	63.90	406.300	.908
p27_r	64.16	400.783	.907
p28_r	64.24	408.996	.909
p29_r	63.76	405.490	.908
p30_r	64.49	407.356	.908
p31_r	63.72	403.122	.907
p32_r	63.93	404.604	.908
p33_r	64.08	398.771	.906
p34_r	63.98	401.540	.907
p35_r	64.37	400.775	.906
p36_r	64.23	405.091	.908
p37_r	64.42	408.342	.908
p38_r	64.16	401.974	.907
p39_r	64.20	403.473	.907
p40_r	64.12	404.163	.907
p41_r	64.04	403.144	.907
p42_r	63.63	402.469	.907
p43_r	64.14	404.390	.907
p44_r	64.11	407.952	.909
p45_r	63.79	401.303	.907
p46_r	64.12	401.781	.907
p47_r	63.96	403.833	.907
p48_r	63.93	401.161	.907
p49_r	63.85	413.606	.910
p50_r	64.06	400.779	.907
p51_r	64.18	401.689	.907
p52_r	64.20	400.135	.906
p53_r	63.92	406.329	.908
p54_r	63.88	402.305	.907
p55_r	64.29	405.723	.908
p56_r	64.25	404.623	.908

p57_r	64.46	408.419	.908
p58_r	64.37	409.210	.908
p59_r	64.00	411.310	.909
p60_r	64.06	412.113	.909
p61_r	63.81	406.640	.908
p62_r	64.12	401.789	.907
p63_r	64.07	408.040	.908
p64_r	64.02	409.068	.909
p65_r	64.14	400.799	.907
p66_r	64.06	402.270	.907
p67_r	64.47	406.476	.908
p68_r	63.98	400.677	.907
p69_r	63.61	408.256	.909
p70_r	64.10	404.183	.908
p71_r	63.93	399.620	.907
p72_r	64.33	408.236	.908
p73_r	63.82	411.232	.909
p74_r	63.86	405.989	.908
p75_r	63.84	404.141	.908
p76_r	63.97	403.189	.907
p77_r	64.01	406.697	.908
p78_r	63.93	410.161	.909
p79_r	64.22	401.751	.907
p80_r	64.05	405.554	.908
p81_r	64.43	404.739	.907
p82_r	64.55	409.224	.908
p83_r	63.80	405.462	.908
p84_r	64.00	402.101	.907
p85_r	64.00	400.189	.907
p86_r	64.01	403.637	.907
p87_r	63.65	400.074	.907
p88_r	63.98	413.737	.910

p89_r	63.90	401.078	.907
p90_r	64.03	402.249	.907
p91_r	64.41	405.186	.907
p92_r	64.00	415.722	.910
p93_r	63.78	403.574	.908
p94_r	64.13	403.250	.907
p95_r	64.14	401.654	.907
p96_r	64.35	407.543	.908
p97_r	64.51	407.590	.908
p98_r	64.15	405.909	.908
p99_r	63.36	414.151	.910
p100_r	64.00	401.899	.907
p101_r	64.22	407.998	.908
p102_r	63.98	403.387	.907
p103_r	64.02	399.000	.906
p104_r	64.39	404.909	.907
p105_r	64.55	408.152	.908
p106_r	63.96	408.240	.909
p107_r	64.05	413.284	.910
p108_r	64.18	408.455	.908
p109_r	64.14	408.008	.908
p110_r	64.49	406.711	.908
p111_r	64.03	404.721	.908
p112_r	63.68	402.903	.907

Fiabilidad de la escala de estilos de crianza parental

Asimismo la fiabilidad global del cuestionario de estilos de crianza y de sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. Se puede observar en la tabla 18 que la consistencia interna global de ECP (22 ítems) en la muestra estudiada es de 0.704 que puede ser

valorado como indicador de una elevada fiabilidad. También se puede evidenciar que la dimensión autonomía obtiene un puntaje de .597 y la dimensión control conductual .642, la cual son fiabilidades suficientes para investigación de carácter básico (Guilford, 1954).

Tabla 18

<i>Estimación de consistencia interna de la escala de estilos de crianza parental</i>		
Sub dimensiones	Nº de Ítems	Alpha
Compromiso	9	.824
Autonomía	9	.597
Control conductual	8	.642
Estilos de crianza parental	26	.704

Validez ítems - test del inventario de problemas de conducta de Achembach

En la tabla 19 se presenta los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de ítem – test. La relación entre los ítems y el test puede expresarse por coeficientes de correlación. Como se observa en la tabla los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que el inventario presenta validez de constructo. Asimismo, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de los ítems del constructo y el constructo en su globalidad son moderados en su mayoría, además de ser altamente significativos; estos datos evidencian la existencia de validez de constructo del Instrumento.

Tabla 19

Correlación ítem test del inventario de problemas de conducta

Sub test	Test	
	r	p
p1_r	,334**	.000
p2_r	,349**	.000
p3_r	,398**	.000
p4_r	,180**	.004
p5_r	,152*	.017
p6_r	.116	.068
p7_r	,432**	.000
p8_r	,277**	.000
p9_r	,464**	.000
p10_r	,423**	.000
p11_r	.041	.518
p12_r	,532**	.000
p13_r	,588**	.000
p14_r	,400**	.000
p15_r	,285**	.000
p16_r	,349**	.000
p17_r	,412**	.000
p18_r	,524**	.000
p19_r	,215**	.001
p20_r	,433**	.000
p21_r	,404**	.000
p22_r	,331**	.000
p23_r	,346**	.000
p24_r	,349**	.000
p25_r	,222**	.000
p26_r	,210**	.001
p27_r	,443**	.000
p28_r	,133*	.035

p29_r	,237**	.000
p30_r	,278**	.000
p31_r	,337**	.000
p32_r	,291**	.000
p33_r	,523**	.000
p34_r	,432**	.000
p35_r	,535**	.000
p36_r	,312**	.000
p37_r	,202**	.001
p38_r	,412**	.000
p39_r	,389**	.000
p40_r	,328**	.000
p41_r	,379**	.000
p42_r	,350**	.000
p43_r	,366**	.000
p44_r	,157*	.013
p45_r	,410**	.000
p46_r	,391**	.000
p47_r	,328**	.000
p48_r	,429**	.000
p49_r	-.052	.417
p50_r	,432**	.000
p51_r	,432**	.000
p52_r	,513**	.000
p53_r	,222**	.000
p54_r	,399**	.000
p55_r	,268**	.000
p56_r	,316**	.000
p57_r	,211**	.001
p58_r	,144*	.023
p59_r	.038	.546
p60_r	.007	.915

p61_r	,228**	.000
p62_r	,433**	.000
p63_r	,170**	.007
p64_r	,127*	.046
p65_r	,473**	.000
p66_r	,447**	.000
p67_r	,318**	.000
p68_r	,439**	.000
p69_r	,162*	.011
p70_r	,291**	.000
p71_r	,446**	.000
p72_r	,167**	.008
p73_r	.041	.518
p74_r	,234**	.000
p75_r	,294**	.000
p76_r	,339**	.000
p77_r	,220**	.000
p78_r	.086	.175
p79_r	,427**	.000
p80_r	,252**	.000
p81_r	,387**	.000
p82_r	,207**	.001
p83_r	,259**	.000
p84_r	,402**	.000
p85_r	,454**	.000
p86_r	,335**	.000
p87_r	,440**	.000
p88_r	-.054	.400
p89_r	,404**	.000
p90_r	,413**	.000
p91_r	,347**	.000
p92_r	-,127*	.045

p93_r	,317**	.000
p94_r	,385**	.000
p95_r	,402**	.000
p96_r	,217**	.001
p97_r	,274**	.000
p98_r	,257**	.000
p99_r	-.078	.217
p100_r	,392**	.000
p101_r	,191**	.003
p102_r	,356**	.000
p103_r	,499**	.000
p104_r	,388**	.000
p105_r	,287**	.000
p106_r	,163*	.010
p107_r	-.041	.520
p108_r	,162*	.011
p109_r	,183**	.004
p110_r	,292**	.000
p111_r	,294**	.000
p112_r	,360**	.000

Validez sub test –test de la escala de estilos de crianza parental

En la tabla 20 se presenta los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de sub – test. La relación entre un sub test y el test puede expresarse por coeficientes de correlación. Como se observa en la tabla los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que la escala presenta validez de constructo. Asimismo, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de los componentes del

constructo y el constructo en su globalidad son entre moderados y fuertes, indicando una correlación altamente significativa entre en su mayoría. Sin embargo se evidencia una correlación no significativa en la dimensión control conductual (0.368); estos datos evidencian la existencia de validez de constructo del instrumento.

Tabla 20

Estimación de consistencia interna de la escala de estilos de crianza parental

Sub test	Test	
	R	p
Compromiso	,222 **	.000
Autonomía	,937 **	.000
Control conductual	.057	.368

** La correlación es altamente significativa al nivel 0.01